



EL  
CARDO  
DE  
BRONCE

CUADERNOS LITERARIOS DEL GRUPO "JARAIZ"

TOMELLOSO

Manuel  
Feb. 87

# EL CARDO DE BRONCE



**Nº. XVI**

Cuadernos de Poesía y Pensamiento del Grupo Artístico y Literario "Jaraíz" al cuidado de Tomás Casero Becerra, Leopoldo Lozano y Manuel Moreno

Redacción y Administración: Ciudad Real 29  
Tel. (926) 511084, 13700 TOMELLOSO.- (Ciudad Real)

Director: Valentín Arteaga; Ardemáns, 30  
Tel. (91) 256-24-22; 28028 MADRID.-

Año III, Nº. XI, Otoño 1987  
Depósito Legal: Ciudad Real 832/85.



presentación





e diría que estamos tocando el techo de la desesperanza y ésta no la puede volver del revés ni la mismísima posmodernidad. "Todas las gaviotas -dice el poeta manchego José Antonio Espejo- han decidido suicidarse". Más que un verso magnífico, restallante y rotundo, parece -¿no lo es?- una noticia apocalíptica. Dionisio Cañas, otro fino escritor de la Mancha, acaba de publicar un resplandecido y melancólico poemario cuyo título es "El final de las razas felices". Estamos poniendo pie en el siglo XXI, y este, el que acaba,

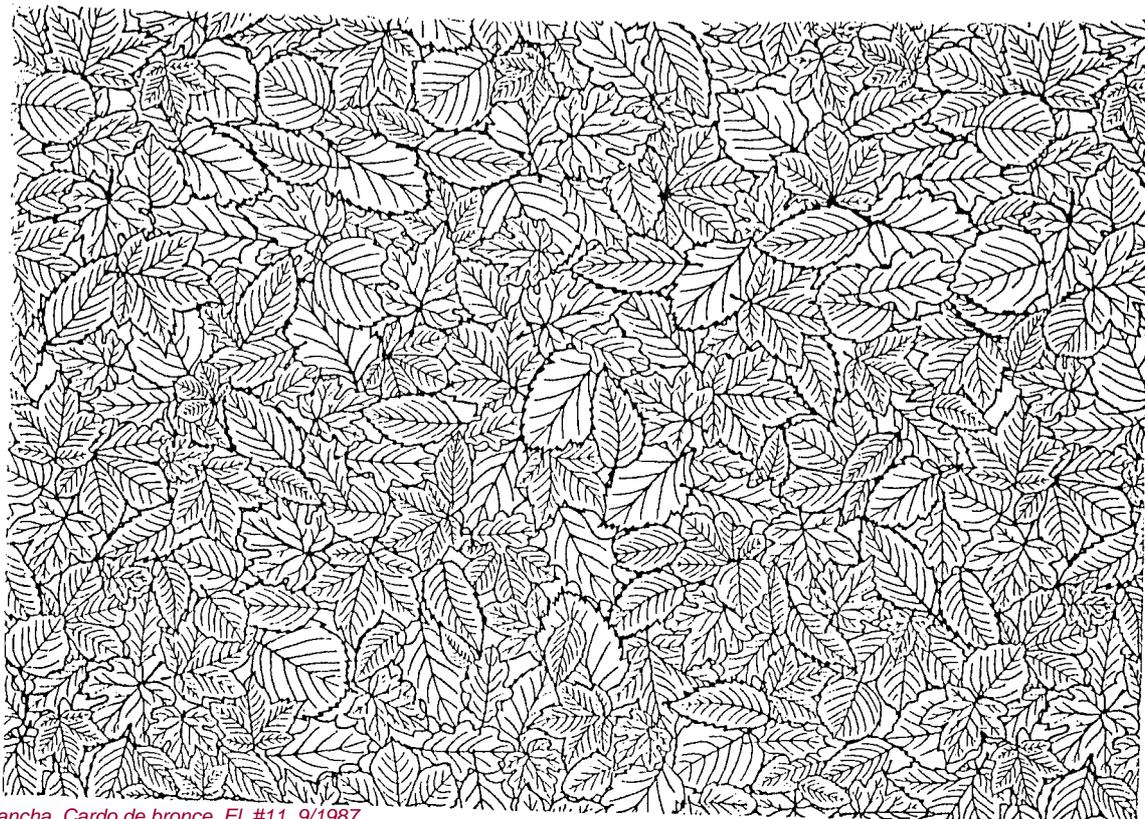
se nos está terminando absolutamente desposeído de alegría. Vivimos, como alguien ha diagnosticado, la "ceremonia de la confusión" propia de "tiempos de indigencia". El hombre, todo el hombre, lleva el vuelo herido de su alma entre el desencanto de la pérdida de los territorios míticos y la insofocable hambredad del cumplimiento de los sueños. Hemos paladeado todo o casi de cuanto se creía que tenía credibilidad, belleza y subsistencia, constatando el salobre y oscuro sabor de la ceniza. Nunca como ahora se padece se ha padecido así la general enfermedad de la decepción y el desencanto. Antes, hace muy pocas décadas, nos hería en la mitad central del pecho la angustia o la congoja. Ahora mismo es el cansancio, como el roce voluptuoso y corrosivo de la nada, lo que se instala sobre la piel del pensamiento de los hombres. Las nuevas generaciones que llegan son muchedumbres tristes de jóvenes que han asesinado al padre, y se les ha quedado el corazón sin raíces, probablemente ya todos, como escribiría Pedro A. González Moreno, "nómadas de los amaneceres". "Y ahora qué nos salva", se pregunta y nos pregunta Pedro Antonio. Afirma González Moreno, en un alucinado libro reciente, "Señales de ceniza", que estamos "solos sobre el espejo derramado del tiempo". Ah, el tiempo. Aquel gran promotor de empresas culturales que fue Rafael Jaume definía al mundo como la "nada redonda que llamamos tiempo", adelantándose, en su suave y transparente serenidad balear, a esta atmósfera del desencanto y el sinsentido actuales.

Sería interesante recorrer las páginas todas de los últimos libros de poesía que se están editando ahora mismo por las más recientes hornadas de escritores jóvenes, para verificar que no nos queda ya ni el último autobús para llegar a tiempo. Hemos llegado tarde a la alegría e incluso antes de que la fiesta acabe está todo el personal con el alma en un puño ante las copas vacías de la madrugada, advirtiendo que nada queda sino nada de cuanto en principio fue esperanza. Este final de siglo ha perdido la esperanza Ana Frank,



la muchachita judía de la horrorosa y blasfema época del nazismo, con el pelo suelto sobre las letras de la Biblia, podía aún afirmar: "Todavía tenemos esperanza, contra todo y frente a todo".

Ahora, no,; ahora la esperanza no tiene una silla disponible en la fiesta de los hombres. Los hombres de este calendario post último son escasamente festivos porque solamente se celebra la libertad, y esta está empeñada. Los hombres del fin de siglo viven la experiencia de la falta de libertad, aherrojados en una marginalidad donde la materia es opaca, o Dios no es sino la volada huída de un hermoso recuerdo, ojalá fuese besable su definición, tangible el amor, ciertas las utopías. El final de siglo constituye un reto imponente, una llamada a las creencias, una formidable necesidad de religiones y de poesía. Cuando los poetas están tan tristes como ahora mismo no es que los sueños hayan perdido la razón. Resulta que no hay razones para el corazón, porque hay que ponerlo en hora. Sigue el tiempo. El sol amanece cada mañana. Y hay que sembrar en los surcos de las palmas abiertas de las manos la voluntad de pervivencia, darle la vuelta a la bola del mundo, comenzar a admirarse otra vez desde el otro lado. Creer con irresistible firmeza en que el hombre tiene estatura transcendente. Que cien años son muy pocos años en la carrera de los otros. Que el cosmos ha estado madrugando durante muchísimas estaciones y de que Alguien es el Alfa y el Omega, y la ceniza, Resplandor.





sumario

TRADUCCIONES DE POEMAS DE:

Carl-Erik af Geijerstam, por Luis Lerate y Regina af Geijerstam.

ESTUDIO:

"La poesía de Carlos de la Rica", por Fcº. Javier Campos.

POEMAS DE:

Narcisa Espinosa, Federico Gallego Ripoll, Antonio González-Guerrero, Pedro A. González Moreno, Alejandro López Andrada, Enrique López Buil, Manuel Moreno, Enrique Pellicer, Antonio Pérez Almeda, Héctor Rosales.

PLIEGO DE POESIA:

"De estatuas", por Octavio Uña.

"VASAR Y EMPOTRO DE JARAIZ":

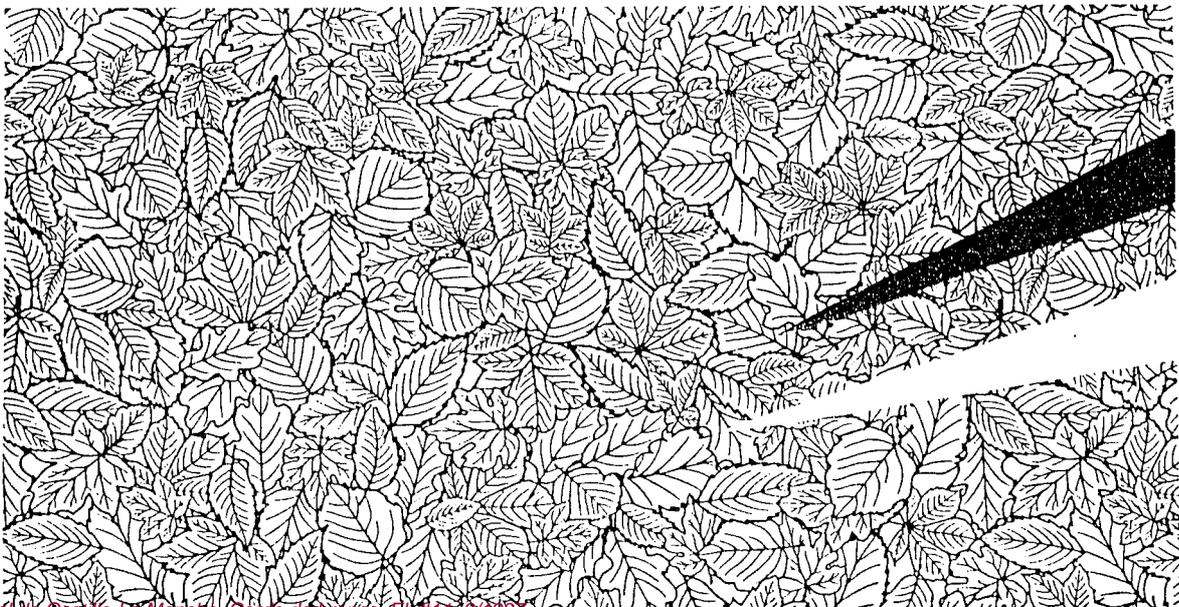
"El poeta y el Sur", por Matías Barchino.

"De lo pastoril a lo utópico", por Antonio Enrique.

"Pedro Lahorascala: Tierra o cántico", por Antonio González-Guerrero.

Siete libros alineados en nuestro vasar, de:

Joaquín Brotóns, Angel Guinda, Fernando de Villena, Pedro A. González Moreno, Joaquín Benito de Lucas, Miguel Galanes, Dionisio Cañas.



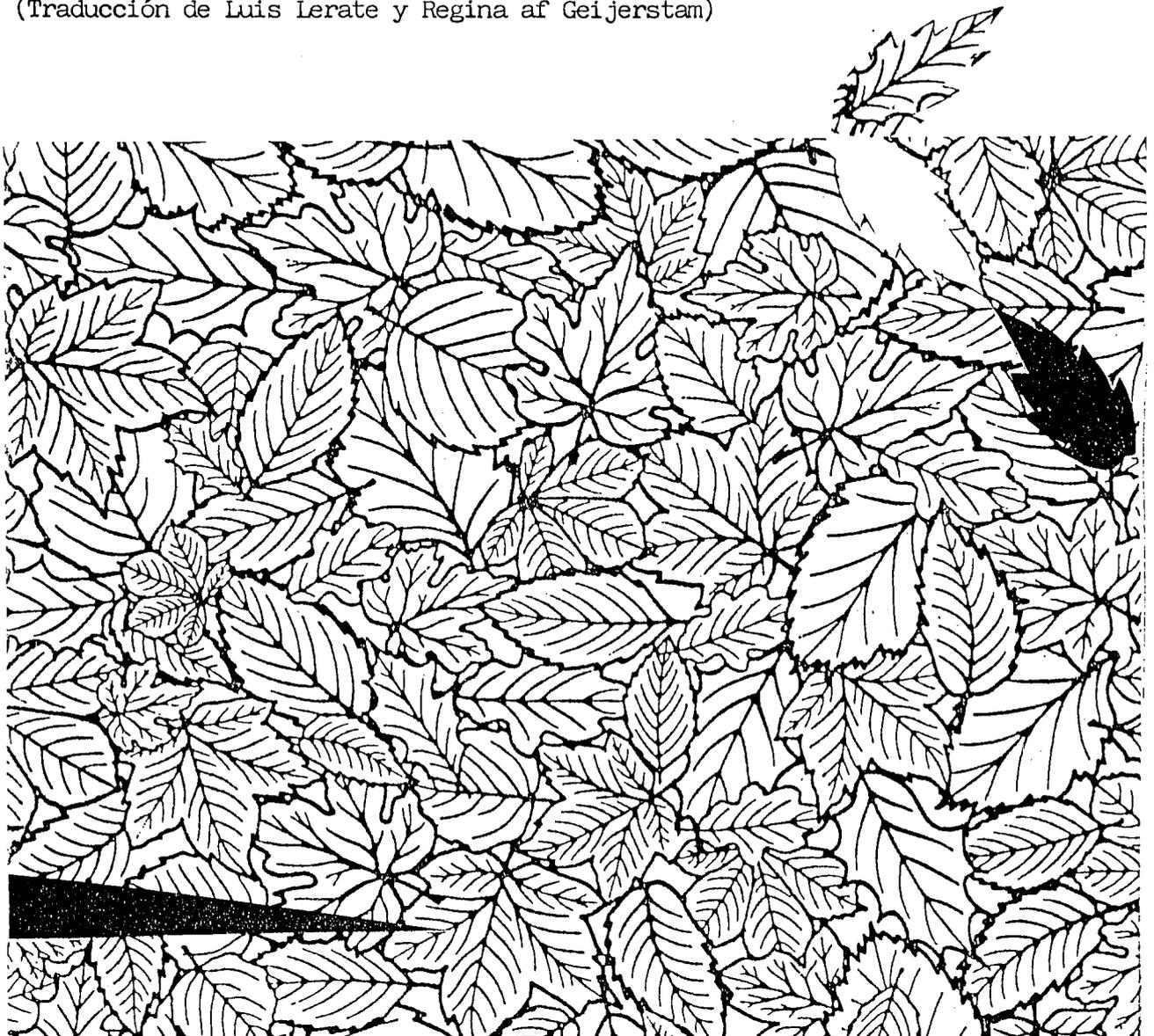


traducciones



CARL-ERIK AF GEIJERSTAM

(Traducción de Luis Lerate y Regina af Geijerstam)



## EN POMPEYA

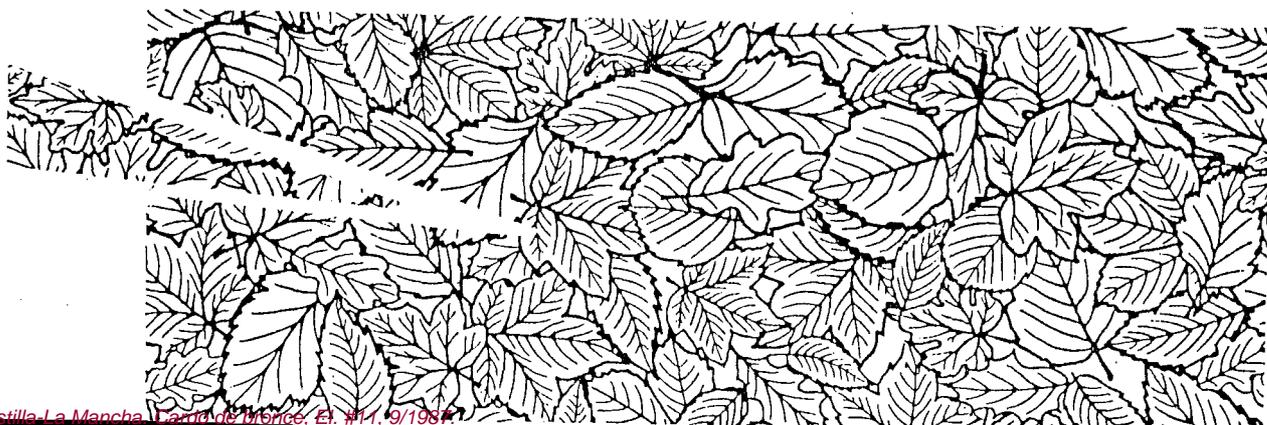
**E**n los jardines del palacio de Chantilly vi una vez cómo unas carpas se apretujaban faltas de espacio en un pequeño estanque. La superficie del agua era la de sus bocas abiertas hacia arriba acarreado para abajo aire desesperadamente. En Pompeya la asfixia hacía ya mucho que pasó, pero en el museo se le transportaba a uno al instante mismo de la asfixia. Un hombre estaba en cuclillas tapándose la nariz con la mano. Otro estaba echado boca abajo con la cara apretada contra el brazo para no dejar entrar la ceniza por la tráquea. Patas arriba y con sus fauces irremediabilmente abiertas, un perro trataba de escander el hocico bajo la piel.

"Me quitó el aire que yo respiraba.  
El asirio tiene mi corazón en su mano."

El Poema de Osip Mandelstasm desde la Rusia de comienzos de los treinta resuena en mis oídos cuando salgo a la clara y desierta ciudad en en que sol de enero acaricia pesadas piedras y pilares. Por alto de todos los muros corre el canto de los pájaros invadiendo las callejas, y tras una valla asoma la boca abierta de una perro de lengua jadeante y mirada alegre. -Sei vivente? Junto a un crepis que recién abrió sus hojas, en el templo de Apolo respiro lentamente este aire que una vez fue perdido. Y de nuevo me vienen las palabras de Mandelstam desde un tiempo de persecución en el que sin piedad se cortaron las vías del aire:

"pero amo esta pobre tierra,  
pues no otra he visto."

(Ur fromma intet 1976)



## DESAPARICION

En el pasado unos días en una ciudad al norte de Italia, he caminado por calles y entrado en tiendas, me he sentado en bancos y he intercambiado alguna que otra palabra con alguien que no tenía mejor cosa que hacer. Lo ocasional de mi estancia me ha hecho pensar: nunca volveré aquí y nadie me recordará cuando me marche. Quedaré tan borrado de la consciencia de todos como si jamás hubiera puesto aquí un pie. Sin embargo mucha gente ha tenido que percibir mi figura, ha respondido a mis preguntas, me ha visto ir y venir, me ha servido comidas y ha recibido el pago y me ha dicho buon giorno. Pero nada de mí queda, y tan lejos estaré de la existencia de esta ciudad como un pájaro la misma mañana que remonta su vuelo del lugar en que por acaso pasó la noche. Se siente como la revelación de un profundo saber esto de que los rastros de uno son borrados. Ya ahora mientras se vive empiezan a desaparecer. Como cuando uno camina por una playa a la orilla misma del agua. Cada paso que se da deja su huella en la húmeda arena apretada, pero viene entonces una poderosa ola y corre sobre la escritura de esos signos y pronto ya no se ve que nadie haya pasado. Nadie eres por donde vas, no visto y no observado -hasta que notas que alguien al costado te mira, y otra y otra vez te mira, que las olas que con su espuma se alzan allá fuera una tras otra un instante te contemplan.

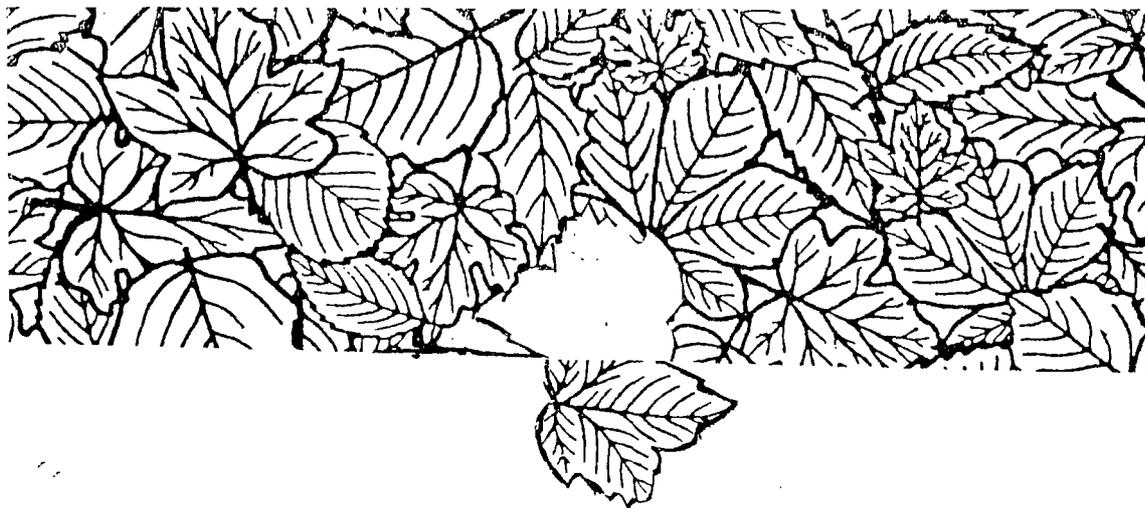
(Oppenheter 1981)



## EL PEZ

S oñé que iba por el fondo del lago y que grandes sombras se me cruzaban fugaces. Agarré una con mis dos manos. Era un pez que sólo con arduo esfuerzo conseguía retener cuando arriba salí fuera del agua. En la orilla estaba una mujer y yo le pregunté cómo podía aquietar aquel coleante cuerpo. Ella me enseñó que le debía cerrar agallas y boca sujetando fuerte y que no había de aflojar por más que el pez bregara. Hice como me dijo y sentí entonces cómo un pequeño corazón palpitaba contra mi mano. Tan semejante era el latido de mi propio corazón, a mi propio pulso, que un helado espanto corrió a través de mí cuando cesó de latir. Pero la calma que vino sólo la hubo en el pez, que se me hizo pesado en mi mano.

(Strimmor av vanlight 1985)





**E**n este silencio de invierno  
en el que los sonidos se helaron  
y en el que mi siquiera puedo recordar  
un dudoso comienzo en un pecho de pájaro  
y ningún movimiento de las aguas se conserva,  
en este silencio soy transportado  
más y más hondo hacia el límite  
de lo inaudible  
donde mi vida se conserva en oculta pulsación  
y donde al fin puedo percibir  
la desnudez de ramas y el sobrevivir de raíces.

(Strimmor av vanlighet 1985)

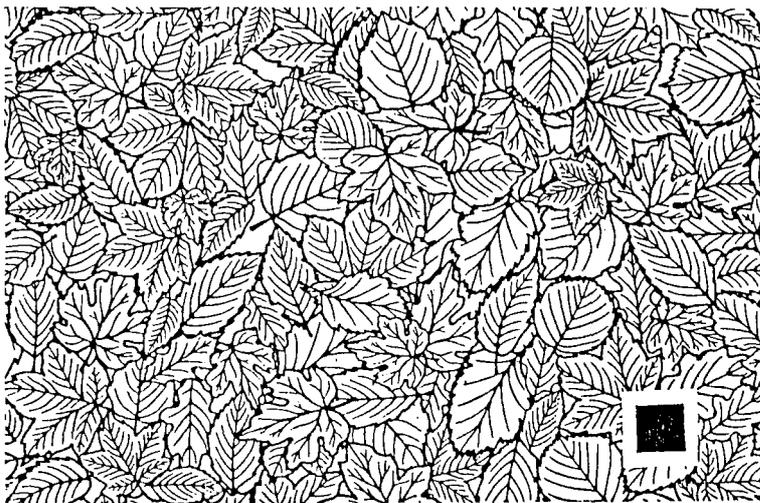


estudios

## LA POESIA DE CARLOS DE LA RICA

(Conferencia pronunciada en la Casa de Cultura de Tomelloso)

### I.- justificación



Al hablar de un poeta siempre hemos sentido la sensación de penetrar dentro de un círculo mágico donde rigen otras fuerzas distintas a las de los meridianos por donde el resto de los hombres arrastramos la carreta de nuestras existencias.

Aunque no lo crean, en más de una ocasión hemos sentido la tentación prometeica de robar el manual de ritos que, para los iniciados en esos cultos de artistas, hemos encontrado cuando desafiando lo divino y lo humano penetramos en la gruta de los misterios creadores. No ha sido el temor lo que nos

ha frenado en nuestro intento, tampoco el miedo al castigo lo ha impedido, sino la corazonada de perder la fe en estos semidioses o superhombres según se participe de una creencia de tipo religioso o en una solidaridad de tipo filosófico. Habiendo tenido el ritual en nuestras manos, cerrado lo hemos depositado nuevamente sobre el ónfalos, centro del mundo y de la vida de estos hombres. Preferimos caminar a través de las ensoñadoras tinieblas de la imaginación que tener que enfrentarnos a una realidad que por objetiva, nunca se habría adecuado a nuestra imagen, produciendo entonces el irreparable vacío de la profanación y el dolor de la ruptura definitiva.

Hablar de un poeta en su presencia es, además, llevar la osadía a límites insospechados y provocar la justa indignación de ver y escuchar confundidos sus criterios, tergiversados sus enfoques, violadas sus intenciones, desveladas sus alegorías, analizados sus sentimientos, juzgadas sus intenciones..., en fin, sometido a un implacable y riguroso veredicto, su obra, y sin posibilidad de recurso o apelación.

Por fiscal, Señoras y Señores, me veo en esa misión; por admirador, trataré de resaltar aquello que se ha fijado en mí; por crítico, someteré esta obra a un riguroso análisis; por compañero, me esforzaré para que después de estas palabras, Carlos de la Rica

me siga incluyendo entre sus amigos. Y sin más, con estas coordenadas referenciales -fiscal, admirador, crítico y compañero-, que acepto, y con el riesgo que asumo, emprendemos la tarea.

## II.- El hombre y el poeta



sturiano de nacimiento y muy conquisado por andadura y ocupaciones. Ordenado sacerdote en 1956 ejerce su ministerio en Carboneras de Guadazaón, donde otro quehacer-la literatura- no encuentra descanso en su cuerpo ni en su espíritu. Se incorpora a los movimientos de vanguardia con "El pájaro de paja"; por inquietud cultural le vemos como fundador de revistas -"Haliterses", "Gárgola" y "Poesía distinta"- y, como colaborador en grupos artísticos -"Estrí", "El molino de papel"- No satisfecho del todo, recurre al ensayo,

al teatro, la poesía, a las conferencias, a los recitales... Escritores, poetas, artistas, países, etc. pueden dar cumplida cuenta de la llama que le consume por dentro y que, como Isaías, ha pedido ser sólo un enviado. También como pintor tiene muchos testigos: frescos en su iglesia de Carboneras, óleos, tablas, dibujos, que en varias salas de exposiciones ha colgado repetidas veces; también las ilustraciones de bastantes libros llevan su firma. Impulsado por una secreta vocación de príncipe renacentista, su inquietud le lleva a crear prestigiosas colecciones -"El toro de barro", "La piedra que habla", "Los pliegos del hocino"- donde otros artistas han comenzado la difícil andadura de la publicación. Para todos tiene una palabra, de todos toma una sugerencia y va cargando sus alforjas de experiencias vividas en esta Mancha que ríe y llora, sufre y se resigna y él ha colaborado a que sus hombres ahondemos la fe en esta tierra por el amor al trabajo y la esperanza en el futuro.



## III.- Su poesía



unque pueda resultar tópico nos vemos obligados a decir que la poesía de Carlos de la rica es fiel reflejo del mundo en el que vive. No necesita hurgar en el pasado, no tiene que aventurarse por caminos proféticos para su poesía; bebe en la realidad diaria de los acontecimientos sociales, de las inquietudes humanas, de los anhelos de esperanza, de la necesidad de amor, del sufrimiento por la opresión, de la dignidad humillada, del respeto violado, de la desigualdad que se perpetúa, de la rebeldía que libera... La

radiografía de nuestro crudo vivir está recogida en las páginas de Carlos y relatada en clave estética y armoniosa, sin perder fuerza y radicalidad.

Es un compromiso aceptado entre la fidelidad al fondo, las ideas -es su conciencia la que está en juego- y la expresión formal -es su ser de poeta lo que arriesga-. Compromiso que no ha desvirtuado la objetividad, ni alterado el equilibrio de los factores componentes.

### 3.1. Temas



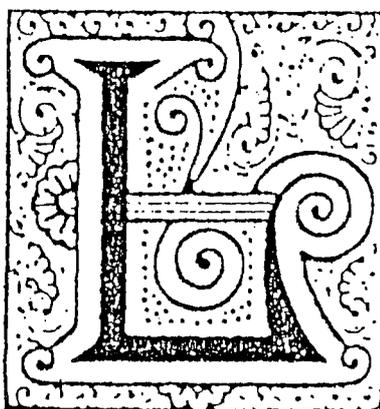
o se puede decir que Carlos de la Rica se encierre en una lista de temas preconcebidos, tendenciosos o unidimensionales. Por centinela del futuro, por guardián del presente, todo poeta debe estar abierto a la realidad que le toque vivir, aunque le duela, aunque sangre, aunque tenga que pagar con el exilio o el desprecio el peaje de su andadura por la existencia. El escapismo y cualquier otro tipo de conformismos no son dignos del poeta, igual que tampoco lo es el compromiso radical con una ideología, con una moda, con una

tendencia; esto empobrece, cosifica, ata al artista. Como Ave Fénix, el creador debe renacer constantemente de sus cenizas y sobrevolar sobre toda la realidad, sobre todas las situaciones, sobre todos los acontecimientos, sobre todos los hombres; sólo así se convierte en faro que alumbra, en peregrino que avisa, en adivino que previene... Hombre libre por encima de todo.

El humanismo integral con cierta raíz judeo-cristiana y greco-romana le ocupa y le preocupa mayoritariamente, en unión con los problemas más candentes de la actualidad. No nos extraña, pues, que la libertad, el amor, la cuestión social, las violencias -como grandes y graves problemas del hombre contemporáneo- le acucien en la soledad cuando mira al mundo que le rodea escuchando el reloj de su despacho; claro, que las cosas cotidianas también le dejan huella: el estropajo, el perro, el vino, la lumbre, las moscas..., o lo próximo a su vida: el viento, la noche, el río...

En todos ellos deja la marca de su persona -sensibilidad, observación, delicadeza...-, la impronta de su cultura y el rastro de su fe. Ya tenemos, pues, unas constantes pre-poéticas, pero reales, de donde partir, o con las que deberemos contar.

#### 3.1.1. Libertad

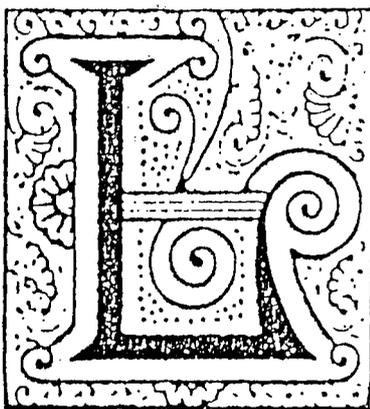


a libertad para Carlos no es aséptica filosofía -inmunidad de coacción-, o tranquilizante psicológico -posibilidad de elección-, es cargamento del ser, cortejo de la existencia. No se da, se posee; no se regala, se conquista; no es superflua sino necesaria. No hace apología de la libertad incitando a empuñar las armas, sino que cuenta con ella con toda la naturalidad del mundo. Está ahí, como el aire, la flor del almendro o el racimo de uva; porque es natural y previa a todo pacto, desarrollo o implicación de hombres, ideologías o situaciones.

-"... de par en par la puerta/abierta, que clausuraron/otros con sus silencios y cerrojos..."

- "... morir borrachos de libertad..."  
 - "... libre soy porque Dios lo ha querido, / porque lo quise yo..."  
 - "... en la mano coloco la libertad..."  
 - "Adonde los salmos y sus ecos de libertad / juntos susurran esperanzas..."  
 - "... que tras el polvo resurgido / la voz del hombre reuna en libertad..."  
 - "... salvar la libertad / entregarse es a la sangre..."  
 - "... deja en los oídos y en los labios esta santa consigna: / libertad..."  
 - "... de Europa, de esta única patria / rescatada, libre bajo los astros..."  
 - "Eran días de libertad..."  
 - "Un fuego sagrado, continuado, orgulloso / de ser emblema de este sacrificio que valió / la libertad y el trabajo..."  
 - "El vidrio salta: / libertad / o povo unido..."  
 - "Lobo Gris es libre; libre es el bosque de crecer con su torso / de pelusa verde, como libre es la danza / de los navajos en la tiniebla... Lobo Gris es libre, libre / como el vegetal de crecer, como la tormenta que se desliza / por entre las piedras tras el aguacero. Libre es Lobo / Gris, como la nube en deshacerse / ...  
 Libre Lobo Gris en su caballo salvaje conquistado / Libres también los peces, las flores asimismo / libres los guerreros de la tribu apache.. Si quieres defender tu libertad el hacha / desentierra..."  
 - "Y Bartolomé el obispo / alumbrando / eso que dicen ahora libertad..."

### 3.1.2. Mesianismo



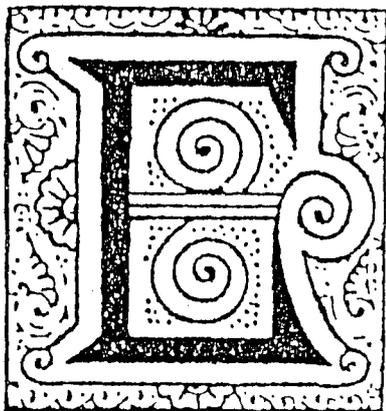
a teología no solamente ha sido ciencia estudiada por Carlos, sino práctica hecha vida. El conjunto de ideas, oráculos y esperanzas que se refieren no sólo al Mesías sino al definitivo Reino de Dios, se plasma en la literatura sagrada por un conjunto de imágenes y símbolos que, a fuer de ser tan buenos, parecen anormales y es que la implantación de ese reinado será tan bonancible que hasta la naturaleza estrenará otro orden, porque el mal -odio, violencia, desgarró, enfermedad, miseria, muerte- habrán desaparecido

para siempre. Carlos se hace pregonero de esos nuevos tiempos en los que a través de la fe y por sugerencias de matiz referencial, nos anticipa en clave profética, los signos que acompañarán a los últimos tiempos:

- "... convivan lobo y cordero, pez / y golondrina, la sigilosa pantera / y el cándido cocodrilo..."  
 - "Y cuando encontrado hayamos la adecuada / parcela, / profeticemos: / oráculo a los mundos huesos y que se vistan pronto sus carnes / con nuestro grito: ¡Uníos!"  
 - "No olvides nunca, pueblo mío..."  
 - "... tu nombre busco santo Sión..."  
 - "Vosotros, pueblos de toda tribu, condición y raza de toda familia -especie humana- recordad siempre / y no olvidéis este nombre / y no lo repitáis más..."



### 3.1.3. Anor



l amor sigue siendo el sentimiento, la realidad, la esperanza, el sueño, la causa instrumental -y otras connotaciones vitales que vdes. quieran añadir- que nos hace funcionar a los hombres: añorando que lo tuvimos, planeando su conquista o esforzándonos para prolongar su posesión. El amor está unido a la poesía como la sombra al cuerpo; también en Carlos de la Rica.

Me permito disentir de otros críticos de su obra y creo que sus poemas amorosos son menos cabalísticos de lo que parecen; lo mismo que el poema bíblico del "Cantar de los Cantares" es menos hermético de lo que quisieren los inquisidores (así lo entrevió Luis de León) o el "Cántico Espiritual" de Juan de la Cruz es menos místico de lo que pretenden los espiritualistas. Si por lo contingente llegamos a lo necesario, y a Dios lo descubrimos por el rastro de su latido en nuestra existencia y por el engrandecimiento de nuestras vivencias, primero tenemos que amar con minúscula para intuir lo que será el amor con mayúscula; antes hemos tenido que saborear el placer de la entrega amorosa, aquí, para atisbar lo que será la plenitud, porque, por encima de todo, "Dios es amor, y el que permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en él" (I Jn. 416).

Y por armonía de los contrarios, también está latente en la realidad de Carlos aquello de no hable de amor quien no esté dispuesto antes a sufrir.

### 3.1.4. Sociopolítica



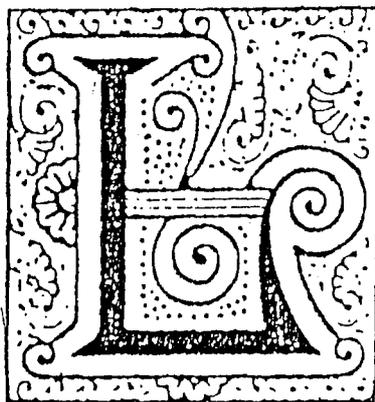
eflexionando Carlos sobre los problemas y viviendo las tensiones que genera la sociedad, brotan sus sentimientos como comentario existencial, ético y estético. No es sólo la forma sino el contenido, lo que exige esa forma. Y si el naturalismo abrió el camino de lo crudo, de lo desagradable, de lo feo, las generaciones posteriores a Dámaso Alonso y sus "Hijos de la ira" hemos aprendido que en poesía no hay palabras, conceptos o imágenes malsonantes o hirientes, sino calidad o rutina en el artesano que las trabaja.

La política agraria, el cementerio, los campesinos, un gitano, una mujer obrera, Bartolomé de las Casas, Luther King, Laín, Guevara, Allende, Guinosat, un Hippy, Gagárin... son temas que ocupan y preocupan al hombre conectado con la vida, a Carlos, por lo tanto.

Su opción sociopolítica, desde la poesía, es de clara defensa por el oprimido, por el que sufre persecución, por la víctima de la violencia, por el marginado, por el líder fracasado, por el

idealista... y condena al agresor, al violento, al que se cree y vive como un amo, al que mira por encima del hombro...

### 3.1.5. Religiosidad



o religioso en la poesía de Carlos de la Rica no reviste caracteres teológicos, bíblicos o moralistas; no es una catequesis estética. Porque siente a Dios en lo hondo de sus raíces, su vida se convierte en testimonio de lo que cree y la práctica se adecúa con la teoría, teniendo entonces lugar el nacimiento de la verdad, como la entendían los filósofos antiguos.

Por supuesto que la religiosidad que vive, que le nutre y que muestra, es una fe que le abraza y que se corresponde con los principios de libertad, justicia, igualdad, desarrollo, paz... que llevan a una praxis de denuncia de opresiones, torturas, injusticias, violencias, abusos. Y esto no es grato de escuchar por muchas mentes que mantienen el sistema, lo perpetúan y lo amplían.

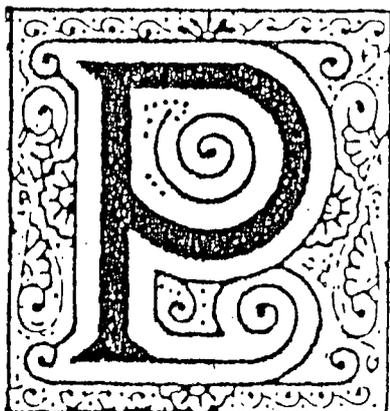
Por la fe comprometida llega a una moral exigente; por la ética llega a la estética y trasvasa sus creencias en cantos dolidos, en manifiestos acusadores, en salmos de esperanza, para dejar clara su posición y alentar a tantos compañeros con los que se encuentra en el camino.

Su amplio bagaje cultural cristiano le hace moverse con enorme facilidad en expresiones de profundo sabor teológico y de inequívoco contenido bíblico.

- "... la airada mano de Dios..."
- "... resulta tan bello para mí rozar el manto de Dios..."
- "... y después Dios que modela..."
- "Para sonreír que sólo Dios es lo que importa..."
- "... celebro a Dios con los ojos llorando..."
- "Dios azotó las ondas de los mares, paseó su viento por encima del agua..."
- "Quise que Dios me hiciera como la esponja..."
- "Amigo, fuerte, pues Dios así lo desea..."
- "...oí hablar de mi amada y sollocé..."
- "... dame un relámpago para el retorno..."
- "Oh Jerusalém, hermana y madre!..."
- "... de Elías carro y torso..."
- "... como la tersa palma de una mano en el altar el torso de Isaac..."
- "... luz Isaac, luz y llama sobre el leño, luz en la cima..."
- "Los ojos girando Agar en busca del profeta..."
- "Busca Pedro el vacío/sepulcro y luego resbala como arroyo en el recinto..."



### 3.2. Simbiología

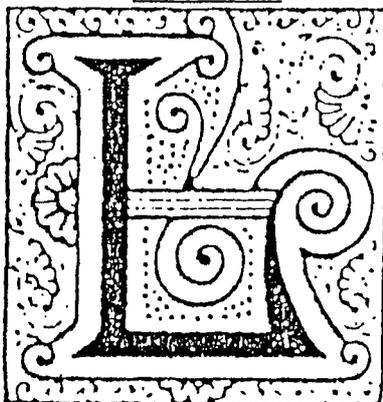


or su fuerza penetrante hay imágenes que sugieren, esbozan, apuntan otra realidad diferente de la expresada materialmente; de esta forma mantienen la fidelidad simultáneamente a dos niveles distintos: lo significativo y lo significado; lo que expresa y lo que sugiere.

El símbolo es el recurso más utilizado en arte y depende en cada momento de la capacidad ensoñadora del artista para unir, sugerir, relacionar sentidos, analogías, imágenes, recursos, posibilidades...

Los símbolos en Carlos de la Rica están al servicio de los temas y de los contenidos formales de los poemas; no se esclaviza a ellos, no le atan -ya es valiente el artista que supera esta atención por la cual puede resultar bonito, brillante, llamativo...-. Echa mano de lo que le ayuda a remarcar la libertad, el mesianismo, el amor, lo social, lo político, lo religioso.

#### 3.2.1. Mitología



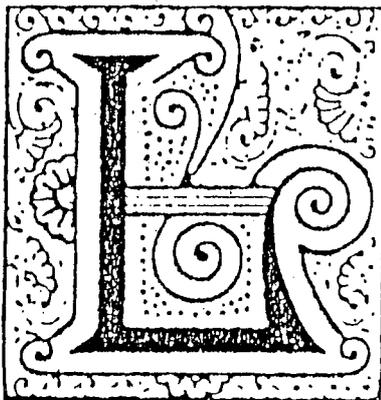
La mitología es el tributo cultural de Carlos de la Rica a su formación, impuesto liviano porque con placer lo paga ya que de satisfacción lo colma. La mitología en sí es la visión real de la vida con óptica lírica; es mirar la realidad desde una perspectiva estética y verla en clave de belleza. Su amplia información le lleva a beber tanto en manantiales semitas (Meribá) como en fuentes helénicas (Castalia):

- Rapto de Europa: sobrenombre de Ceres, anada por Júpiter que en forma de toro atrajo la atención de ella y al montarse sobre él la llevó hasta la isla de Creta engendrando allí a Minos.
- Ganimedes: príncipe troyano, de singular belleza que Zeus, prendado de él y transformado en águila lo raptó para transportarlo al Olimpo donde conservaría eternamente la juventud y sería escanciador del vino a los dioses.
- Helena: hija de Zeus y Leda, esposa de Menelao, rey de Esparta. Paris la raptó y su padre Príamo tuvo que hacer frente a la guerra de Troya.
- Miguel: semejante a Dios; el capitán fiel que agrupa las fuerzas leales tras la rebelión de Satanás.
- Icaro: Hijo de Dédalo que por idealismo y soñar con proyectos ambiciosos pereció al derretir el sol las alas de cera que se había fabricado para remontar vuelo. Hércules le dió sepultura.
- Satán (Ariel, Macho cabrío): el príncipe rebelde que reina en el infierno.

- Musas: pertenecen a la familia de las ninfas de las aguas. En Olimpia, Apolo, dios y protector vive con ellas; de la poesía: Calíope (poesía heroica, la de la voz dulce) y Erato (poesía amorosa, la adorable) y de la música: Euterpe (la que alegra).
- Agamenón: de la dinastía de los Atridas, cuñado de Helena, rey de Argos y Micenas. Padre de Ifigenia, Electra y Orestes. Al regreso de Troya su esposa la adúltera Clitemnestra y su amante Egisto le asesinan. Sus hijos vivos Electra y Orestes (Ifigenia había sido sacrificada a los dioses -Diana- para que cesaran los vientos y la flota pudiera seguir rumbo a Troya) juraron vengar la muerte de su padre, asesinando a su madre y a su amante.
- Azrael: espíritu maligno del desierto (Is. 13,21. 34,14. Mt. 12,43). Su mal influjo podía contrarrestarse enviando desde el santuario a un macho cabrío -cargado simbólicamente con todos los pecados de los israelitas-. También aparece el nombre en el ritual del Gran día de la expiación (Lv. 16,8. 20. 26).
- Duendes: creados por la fantasía, rondan por las noches las casas, las calles, las ruinas para torturar a los mortales.
- Horas: abrían y cerraban las puertas del cielo para hacer salir o retener las nubes.
- Genios: velaban sobre la vida humana, presidiendo los destinos humanos.
- Hadas: buenas señoras.
- Quimera: símbolo de perversidad, con cabeza de león, cuerpo de cabra y cola de dragón; vomita fuego. Fue muerta por Belerofonte de Corinto que montaba a Pegaso.
- Fama: mensajera de Júpiter; difundía las noticias agradables y desagradables.
- Noto: viento personificado.
- Caribdis: abismo famoso en el estrecho de Sicilia; mujer convertida en eso por Hércules tras haberle robado unos bueyes. Estaba junto a otro peligroso abismo llamado Scila de donde salían espeluznantes aullidos.
- Menorah: candelabro hebreo de siete brazos, de oro, cuya luz debía arder constantemente en la presencia de Yavé.
- Cipris: malformación de Citerea, isla donde nació Venus; otros dicen que es una ciudad de Creta; hay quien la identifica con la actual isla de Cerigo. Patria alegórica del amor.
- Ares: dios de la guerra (Marte); su carácter duro y sanguinario le hizo odioso a las otras divinidades.
- Afrodita: diosa del amor (Venus), simboliza el amor sensual y la belleza plástica. Hija de Urano a quien Cronos mutiló y de los despojos en Citerea nació.

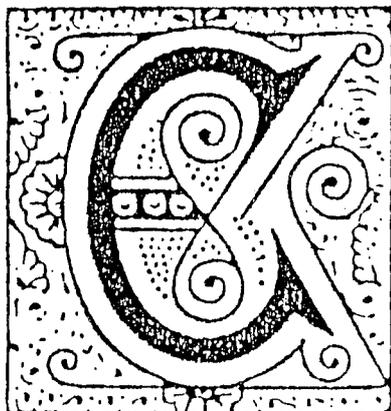
- Aurora: hermana del sol y la luna (Helios y Selene). Tuvo a Mennon, el más hermoso guerrero de Troya, muerto por Aquiles.

### 3.2.2. Armonía



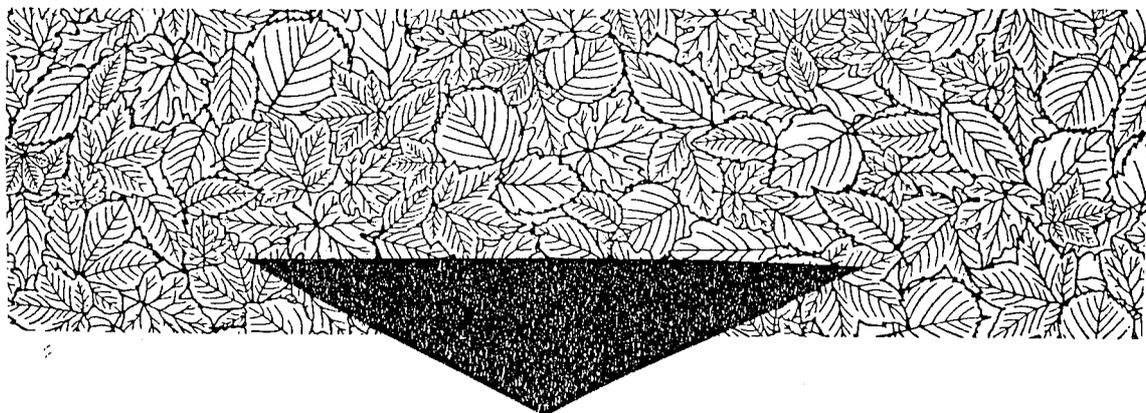
o armónico en la poesía de Carlos de la Rica está íntimamente unido con el sentido melodioso y rítmico. Se revela como músico, tanto por la fuerza interna del verso como por la marcha externa y la expresión referencial. Armonía que no pierde intensidad aunque cambie el rumbo; con más claras connotaciones formales en los primeros libros, y girando al contenido en los posteriores. Armonía puede haber en las referencias musicales, como también hay armonía conceptual en los contenidos -"pájaros que cantan amor, flor pronosticada a los árboles para la primavera, entretener el ocio acariciando la flor del cerezo, muchacho con dedos cantando guitarras, hermandad de las galaxias, concordia de la creación, equilibrio de los seres..."-.

### 3.3. Semiótica

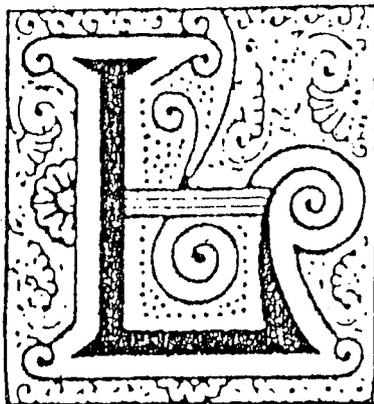


ada poeta, por su formación intelectual, por su estructura mental, por su carácter, por su cargamento cultural, por sus creencias, por su ideología, tiene un determinado cúmulo de palabras, ideas y conceptos, con significados específicos universales, pero que él los utiliza dentro de una misma significación aunque recreándolas con alusiones intencionales, si no nueva, sí personales, acentuando matices o atenuando significaciones. Es tarea personal, intencional, subjetiva.

Tras la primera lectura sacamos la impresión de una pluri-formidad semántica y, aún siendo cierto, no es exacto, porque lo que verdaderamente emplea hasta agotar, sin caer en la monotonía o pesadez, es diversas significaciones dentro de un mismo campo semántico, de tal forma, que las connotaciones despliegan un papel seductor de ricas posibilidades. Veamos algunos ejemplos significativos:



### 3.3.1. Color



a nota de color-colores se repite en poemas y libros. Pero Carlos de la Rica no manifiesta entusiasmo por el cromatismo, por la riqueza de una paleta pictórica bien servida, sino que reduciéndose al bicolor, se baña en el rojo hasta purificarse de no sé qué obsesión o pecado y se libera por el dorado como un artista del "trecentto", o como una nueva Danae. No solamente utiliza la nota específica de color, sino que -¿inconscientemente?- atrae a sus versos todas aquellas imágenes recurrentes, símbolos, objetos, adjetivos, que connotativamente guardan relación directa con el rojo y lo dorado.

#### ROJO

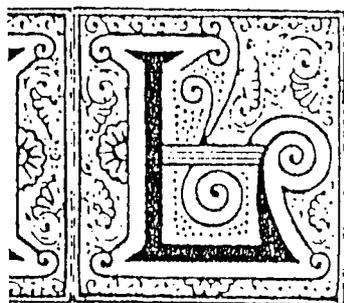
- "manto carmín".
- "viñas terrosas".
- "buena sangre".
- "avivan las ascuas".
- "ojos sanguinolientos".
- "oxidadas vidas".
- "corazones repetidos de sangre".
- "ascuas encendidas".
- "rojo triángulo".
- "hoguera encendida".
- "rojo terciopelo".
- "arde el leño".
- "sorprender al fuego".
- "sopló su fragua".
- "hombres rojos".
- "rubí de la carne".
- "rojos corales".
- "lava hirviente".
- "púrpura".
- "carmesí".
- "cálida hoguera".
- "crepúsculos".
- "naranja, granados".
- "peonero escarlata".

#### DORADO

- "carro de oro".
- "áulico emblema".
- "monedas de oro".
- "estofas las mejillas".
- "aureos rayos de sol".
- "montones de arena".
- "túnica vista de oro".
- "pobre asaz dorado".
- "desierto".
- "doran aceites".
- "los inciensos".
- "clave de oro".
- "el sol loco".
- "lluvia de oro".
- "dorados astros".
- "batín de oro".
- "a la paja avasallan".
- "girasoles extraños".
- "espiga de oro".
- "oro batido".
- "látigo de oro".
- "orilla dorada".
- "lirios amarillos".
- "estrellas siete en el cobre  
(o el oro)".



### 3.3.2. Música



a música es un frondoso árbol de imágenes, sentidos y vastas posibilidades semánticas. Que a Carlos le atrae con especial fuerza la música, en primer lugar por ser poeta, que ya necesita ritmo musical interno, no es decir nada nuevo. Es positivamente significativo en este sentido que tenga escrito un amplio poema-ballet -"Los duendes"-, o "El ballet por una mujer obrera".

También sus versos recurren a la connotación musical. Allí obtiene amazon, seguridad, garantía, equilibrio, ritmo...

Las alusiones a la esfera musical atraviesan toda su poesía:

- |                                 |                          |
|---------------------------------|--------------------------|
| - "la danza se alza".           | - "rumor de concierto".  |
| - "mil valeses".                | - "cantan los dioses".   |
| - "baile amargo".               | - "canto alegre".        |
| - "pasos contados de la danza". | - "sones veloces".       |
| - "ritmo más reciente".         | - "músicas de esparto".  |
| - "ballet finito".              | - "cantan como pájaros". |
| - "syrtaki".                    | - "conmigo cantabas".    |
| - "orquesta".                   | - "música violenta".     |
| - "canta la muchedumbre".       | - "clarín de la voz".    |
| - "música de donceles".         | - "rozarme con músicas". |
| - "dedos cantando".             | - "Debussy".             |

Instrumentos: campanas, guitarras, cítaras, piano, flauta, violines, trompetas, liras, acordeón, batería, tambor...

### 3.3.3. Arquitectura

Carlos de la Rica más que recurrir al amplio vocabulario técnico de la arquitectura, se queda casi en la base: le basta "los plintos", posiblemente como cimiento sobre los que asentar lo demás: creencias, realidades, vida... Así como una columna reposa sobre el plinto, así muchos versos de Carlos también sobre ellos se cimentan:

- "porque los plintos, las rosas, las nubes..."
- "con sus plintos y doseles..."
- "los plintos debajo, los surtidores..."
- "está mi pueblo, los plintos en el suelo..."
- "que lento el desplomarse las torres y las columnas bellas, los plintos..."

### 3.3.4. Cultura semita y greco-romana

Si es cierto que el poeta es hijo de sus lecturas, con más propiedad lo es de su cultura, de sus vivencias; si lo que te ocupa te preocupa, un poeta no puede hacer tabla rasa del cargamento de sus alforjas.

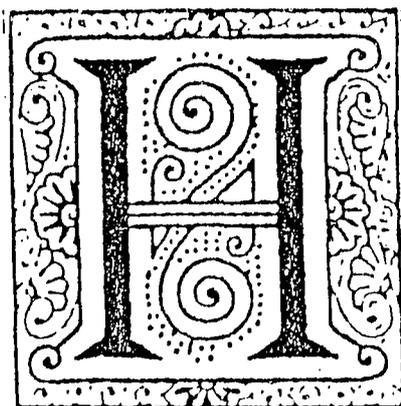
Ábrase un libro de Carlos, y leáanse unos versos, un poema. Basta. Tendremos la confirmación de todo lo anterior. Ya hemos visto tanto en el apartado del Mesianismo, como en el de la Mitología, los ricos manantiales que nutren sus veneros de aguas cargadas de partículas nutritivas; no es de extrañar, pues, que sus frutos sean culturalmente sazonados.

- |   |                      |
|---|----------------------|
| - "¿quién sino Dios puede ofrecer manzanas?..." | - Miguel Angel.      |
| - "Dios ha bajado al jardín".                   | - Virgilio.          |
| - "Laurel para coronar al héroe".               | - Frigia.            |
| - "Bosques del Líbano...".                      | - Rafael.            |
| - "vilanos que en cráteres se acuestan".        | - Benvenuto Cellini. |
| - "Antes sólo Dios pisaba su túnica...".        | - Papa Julio.        |
| - "Mármol de Carrara o Sicilia".                | - Tíber.             |

- "Ruta de Albión..."  
 - "Catedral de Reims..."  
 - "Atenas con su peplo..."  
 - "Noches blancas de Leningrado..."  
 - "Atada en el lomo del toro..."  
 - "Cúpula de San Isaac."  
 - "Nave aquea al Ponto..."  
 - "hacia el Santo Muro."  
 - "Playa de Ascalón..."  
 - "Igual que un cedro del Carmelo..."  
 - "Baja de Ur, Caldea..."  
 - "Las plantas de Adonay..."  
 - "El menorah presto se enciende..."

- Bruto.  
 - Casio.  
 - Diocleciano.  
 - Silas.  
 - Mesalina.  
 - Vestales.  
 - Lavinia.  
 - Agripina.  
 - Antonino Pfo.  
 - Júpiter Capitolino.  
 - Eneas.  
 - Rómulo.

#### IV. Conclusión

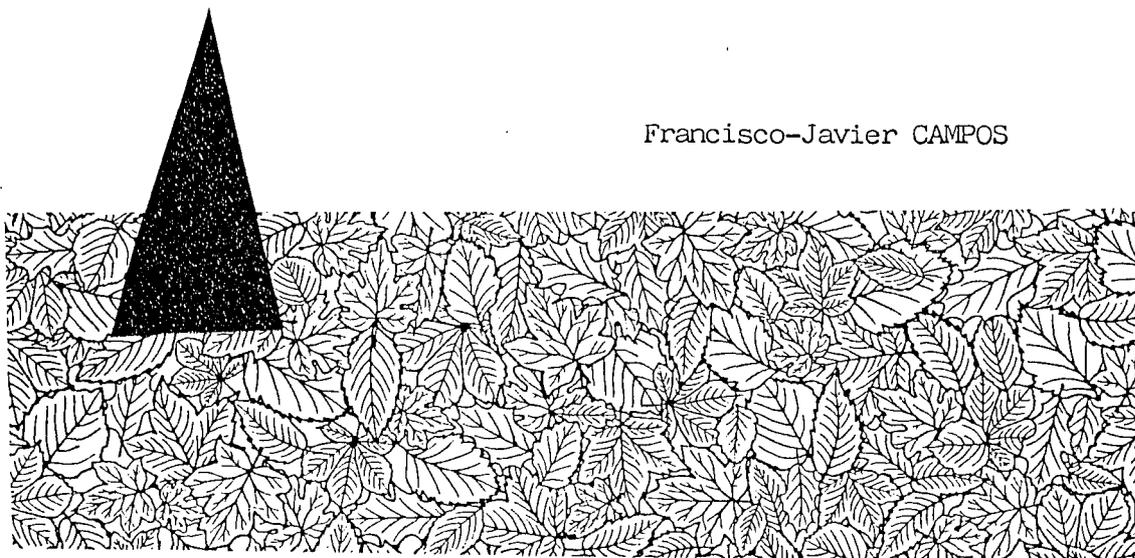


asta aquí hemos intentado aclarar, ordenar, catalogar, relacionar el flujo de un torrente, de un hombre, de un poeta, de Carlos de la Rica. Nos hemos detenido brevemente en un rellano de las escaleras de su vida y de su obra; caben más y mejores análisis, estudios más profundos, críticas a la totalidad de su obra. Y queda, por supuesto, su palabra -la sonrisa habrá acudido más de una vez a sus labios al escuchar nuestros balbuceos- que ponga luz donde nosotros solo hemos despejado algo de sus incógnitas; pero, sobre

todo le queda la pluma para seguir escribiendo: a la libertad, al amor, a la vida; desde la mitología y desde la realidad; con acentos bíblicos y helénicos; con ritmo musical, bien cimentado en los plintos de su experiencia, embebiendo su mirada de tonos corintos y convirtiendo en oro, como Midas, cuanto hace y a cuantos le rodean.

Perdón, Carlos, ¡peccavi!, y también a vds., señoras y señores, que tan pacientemente han tenido la amabilidad de escucharme. Mi gratitud.

Francisco-Javier CAMPOS





poemas



Tu espalda, un estío profundo.

Quiere mi boca despertarte,  
conceder un oasis puntual a tu color,  
que un corcel señale la curva naranja  
de mis manos conociéndote al fin  
o te nombrara, mientras bautizan mis manos  
la cadencia jubilosa de tu vientre,  
y una estrella engalana de tomillo  
el arco de mis piernas perfumadas de aire,  
muy tiernas, como un agua en la hierba  
deteniéndose. Junco tu boca  
balbuceando albaricoques en la mía  
cuando calla el sol la desnudez  
y tu costado pregunta cómo descansar  
la inocente estatura del asombro.

Se viste el almendro y tomo el blanco cálido  
de sus ramas para sonrojar mi piel  
y sonreírte, tu aliento cabalgando otra vez  
por el rosal ardiendo de mis hombros  
y detengo entonces el tiempo entretenido  
en descansarte, descorro por tus ojos  
una lluvia infantil. Yo espero que el duende  
descalabre la magia y me pretenda  
y de su mano obtenga el permiso  
para curar con hierbabuena tu piel,  
que sólo quede en el cuenco de mis manos  
un campo de mies para abrigarte.

Y verte dormido. Dejar que mi lengua  
amane la holgura de tu cuerpo y lo bendiga  
cuando apenas mis senos de puntillas conquisten  
la gótica bahía de tu vientre de trigo,  
y mi delgadez queriendo  
despuntar el mar para que vengas.

Narcisa ESPINOSA



RIPIOSO SONETO SEUDO-POSTISTA,  
CON MEDIO ESTRAMBOTE,  
PARA MAYOR HONOR Y ALGARABÍA DE LA INSIGNE  
DOÑA ROSARIO MAYORDOMO.



**D**EL limón amarillo a tu rodilla,  
de la silla y Castilla al acerico,  
de tu pico y mi pico al abanico,  
del sirtaki a la brava seguidilla.

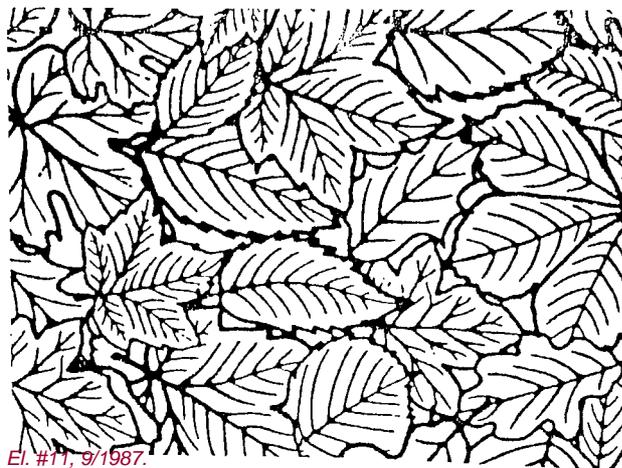
Pillo y pilla mi tarde la gavilla  
con que barro y ensalzo y despotrico.  
Qué rico y federico es este mico  
que al verso tralla y al amor lo trilla:

Te urraca el corazón, te funde el queso,  
te aviesa el labio, te deslabia el beso  
y disuelve tu nombre en la marea.

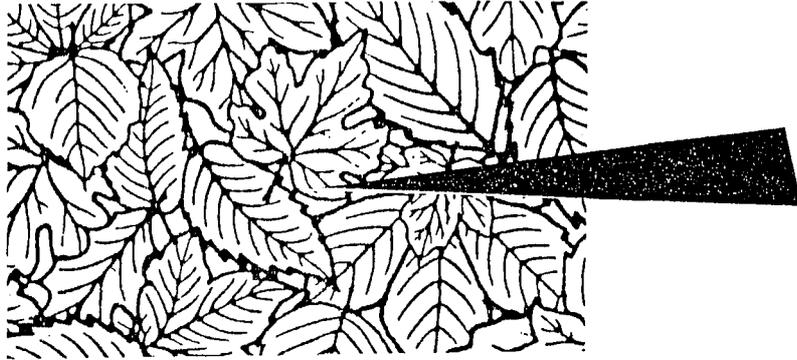
Xaro en la génesis de los colores.  
Xaro en el humo de los reactores.  
Más que latir, su corazón xarea.

(Y por Alcázar de San Juan, los trenes  
tuercen sus piernas cuando ven que vienes.)

Federico GALLEGO RIPOLL



## SOY HIJO DEL INVIERNO



Soy hijo del invierno.

Reconozco  
estos pastos sin fe, estas besanas  
heridas por la nieve y la lechuza,  
con la sola tristeza de quien todo  
lo tuvo sin tener lo máspreciado:  
el calor de una madre en la camisa  
y la luna de julio en los pajares.

Regreso a tu cercado por los tolmos  
de duda y ansiedad donde conspiran  
mi potro y las cigüeñas de tu sábana,  
y allí donde se quiebren los barrotes  
moldearé tu espejo con antiguos  
oros de la niñez en que naciste  
dueña de este rincón desposeído.

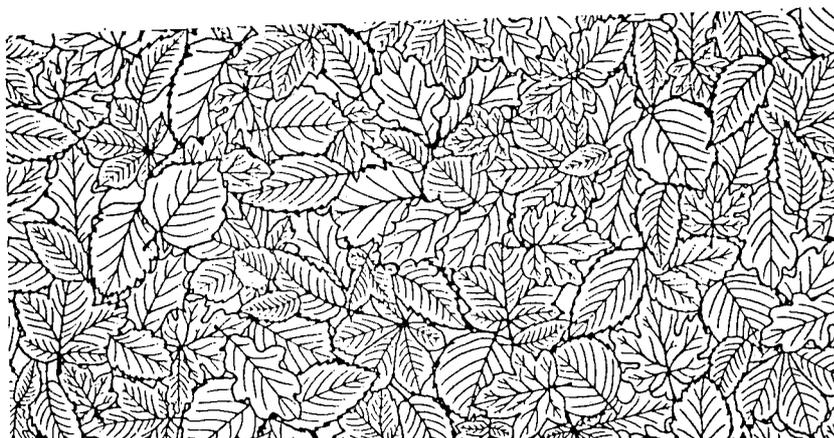
Vengo a tus manantiales porque cumplas  
mi oscura sed, y un látigo de escarcha  
me escupe en el brocal tu indiferencia  
como un dardo en la sangre, venenoso.  
Y el corazón, más muerto, se nos muere  
en un dolor de ayer, reconocido.

Soy hijo del invierno. Cualquier día  
consumaré tu nombre entre la nieve.

Antonio GONZALEZ-GUERRERO

## DESVAN DE OLVIDOS

(Premio de Poesía "José Antonio Torres" 1987)



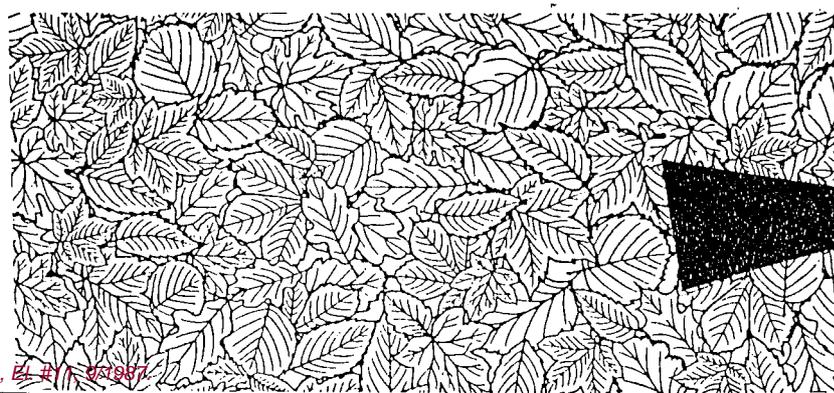
**A**quí la oscuridad se hizo recuerdo,  
resurrección, palabra.

Aquí los cuerpos  
no son lo dulce de su roce, la costumbre  
febril de su contacto,  
sino la eternidad de su memoria.

Aquí las cosas  
están talladas en perfume y labio,  
son un ardiente río rumoroso, un cálido bautismo  
de tiempo con que el tiempo las signa cuando pasa.

Cómo no regresar a esta estancia alfombrada  
de aves y de crines, a esta herencia bellísima  
de ruinas,  
cómo no disolverse en esta bruma  
de cuerpos exiliados  
donde regresa todo a su principio.

Heredero tan sólo de un herrumbroso sueño,  
apenas herederos de unos versos de arena,  
bajamos a este valle, desván de los olvidos,  
a devolver a cada cuerpo su sed, a cada sombra  
su ingrávulo deseo de materia.



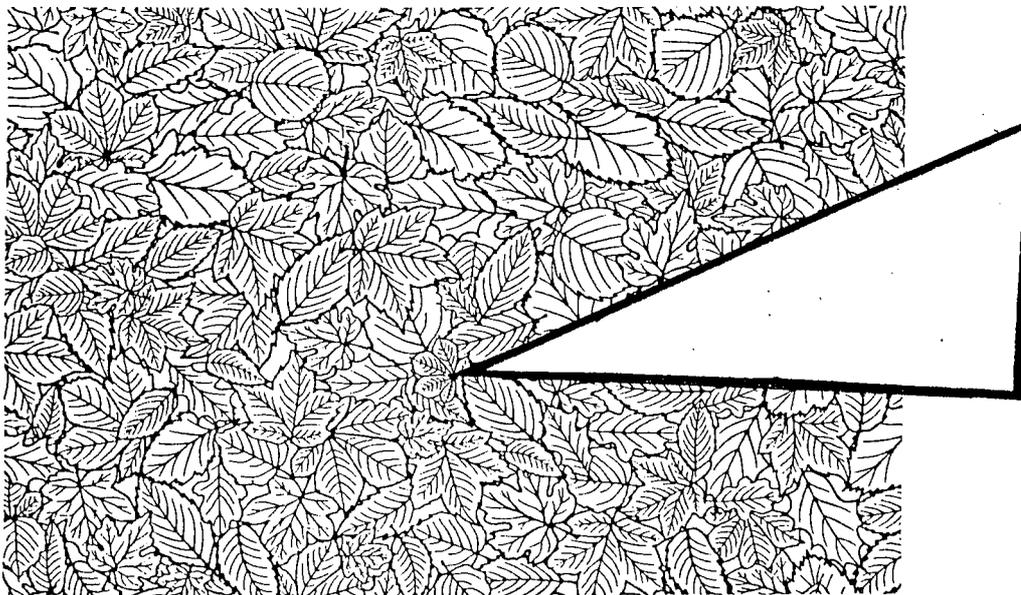
Aquí todo regresa a su llama primera:  
aquel mosto estallando, por septiembre, en las pámpanas,  
aquellos dulces lechos de abejas derramadas,  
la voz de los veranos  
ardiendo entre las hojas, altísimos vergeles  
de muñecas antiguas con labios de albahaca,  
aquellos versos íntimos  
perfumados de vida, perfumados de patio,  
los largos corredores rumorosos de cítaras,  
los vuelos aurorales de mi tacto, las siestas  
heridas de racimos y lentos palomares...  
tantas tardes lejanas que son sólo ceniza,  
tanto sueño expoliado, tanta carne distante.

Herederos de un alba de arrasadas ciudades,  
regresamos al dulce desván en donde ardieron  
nuestro cuerpos, al ciego arrayán de nuestros ojos,  
a la espuma remota de los otros que fuimos,  
a aquellas sombras yemas que un día tuvieron nombre;  
ahora regresamos a rehacular despacio  
la futura región de nuestro olvido.

Más tal vez no vivimos: tal vez fuésemos sólo  
recuerdo de recuerdos, herederos acaso  
de un vaporoso sueño, despoblada materia  
que no halló la cascada de luz que la habitase.

Tal vez fue la palabra quien vivió por nosotros  
y ya sólo es posible regresar, para siempre,  
a futuras regiones de nostalgia y derrota,  
a regiones de olvido, de silencio, de muerte.

Pedro A. GONZALEZ MORENO



## JARDÍN EN RUINAS

"Está el silencio escrito en los quejidos lánguidos:  
dolorida la luz  
es un pájaro apátrida."

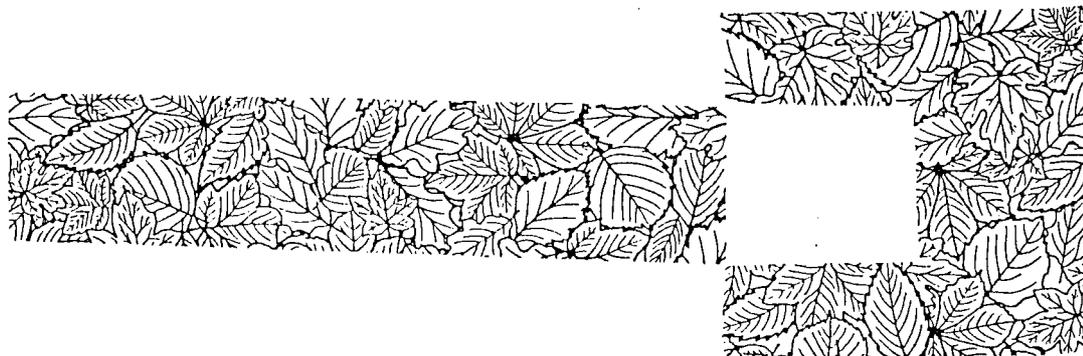
(Antonio Aguilera)

### I

Yace humilde la luz  
bajo un bosque de cálices; el viento  
derruido  
silba. Entre las paredes  
crece la soledad de un arpa  
melancólica.  
Hay ceniza en mis ojos  
y en mi voz. Veo la hiedra  
subiendo al corazón de la estatua. Oscurece  
en las piedras la herida  
de una sierpe romántica.  
Sencilla es la oración  
de quien va en su tristeza, sosteniendo  
recuerdos  
de lágrimas y eclipses.  
Hay música colgando en los sótanos  
y arde  
como un cirio el dolor  
en los patios de plomo.

### II

Se llevó una oropéndola el silencio  
amarillo y secreto. En los espinos cuelga un blanco reptil  
y hay alcaudones  
muriendo en los pasillos. Quietamente  
como un arco se rompe  
en el suicidio de las nubes más lánguidas te encuentro:  
en la estancia silvestre, lastimada  
y atravesada por sombras luminosas.



III

**S**onido de campanas, veloces golondrinas  
llegan del verde muro  
donde habitó el cansancio. Brilla la anunciación  
del nocturno. Los niños  
como tristes guerreros asaetean la tarde.

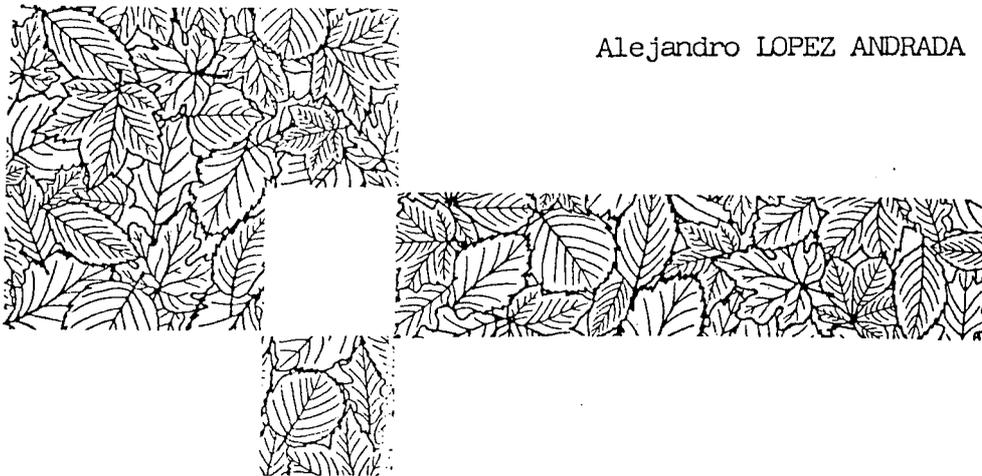
IV

**D**onde el chopo agoniza como un cíclope  
herido y sin pupilas, donde el cielo derrumbarse parece  
y habitar los estanques como un adiós naranja.  
Donde el viento penetra como un zar luminoso  
en las sombras gobernadas  
por nuestros labios,  
por nuestra vieja voz  
sepultada en los sótanos dolientes.

V

**A**l fondo la arboleda como un llanto  
monótono. Un unicornio herido en el silencio abreva.  
Se quiebra la parábola de la luz junto al agua:  
sanguijuelas de oro en la pútrida fuente.  
No escribiré tu nombre, Zulema, en la altitud,  
en las ramas sonoras del eucalipto ausente.  
No escribiré tu nombre. Y en la noche, aterido, morirá  
un ruiseñor bajo el blanco universo.

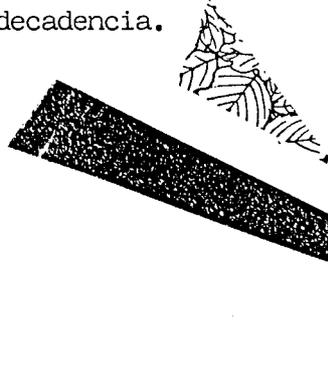
Alejandro LOPEZ ANDRADA



4ª SINFONÍA  
(Beethoven)

A Ramón Mestre Martín

Hoy siento la 4ª de Ludwig  
a tu recuerdo.  
Esos destellos inútiles y aciagos,  
generalmente  
que, la matemática se empeña  
en un indulto.  
Como si tu existencia dependiera  
del azar,  
o, mi existencia caduca en espontáneo,  
y como el sexo, sustancia marginal e imaginaria,  
sin turbación, aún.  
No obstante, (y ahí, supongo un sesgo a la ternura)  
esos compases,  
víscera (que) sí justifican el celeste armónico.  
Hoy, cuando arrastro los coletazos postreros  
del alcohol nocturno,  
e intento ordenamiento dar  
sistemática causa a las cosas  
que han sido inevitables, dulcemente;  
asistirme de algún modo,  
como tratando en ½ hora  
por inventar razón  
que, justifique mi propia  
decadencia.

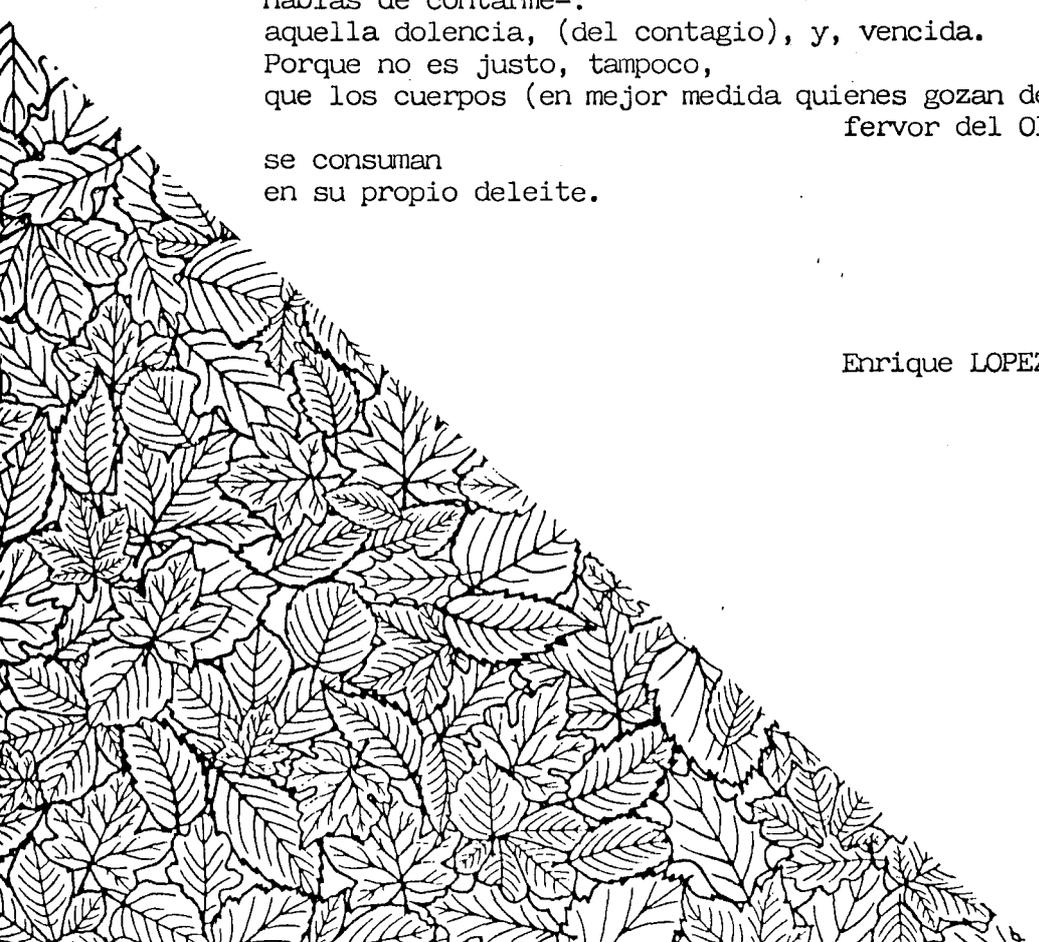




Hoy, ese mal niño  
tocado en la misantropía y consentido (?)  
hasta aferrarse, desesperado a los sueños,  
a mis tinieblas del terror púdico.  
Hoy, cuando presente  
tiene menos validez que una campana  
vibrando a la polar espesura,  
menos, absolutamente menos confín disquisitorio  
que el más sencillo de los teoremas,  
hoy, tan sólo  
por cierto mecanismo primario  
tal buscar de entre los discos, y,  
se accede, "malgré tous",  
a la inmersión en el Andante, casi cantabile  
(cuarto sinfónico)

Entonces, sólo entonces,  
descuelgo la página que nunca escribiré:  
un litoral, en decorado,  
y, tú, contra el paisaje, vano recurso,  
y como dijiste, -y, no sé, por qué coño,  
habías de contarme-:  
aquella dolencia, (del contagio), y, vencida.  
Porque no es justo, tampoco,  
que los cuerpos (en mejor medida quienes gozan del  
fervor del Olimpo)  
se consuman  
en su propio deleite.

Enrique LOPEZ BUIL



## ATARDECER DE LA SANGRE

Premio "Valentín Arteaga" 1987

**E**ntre mis venas crecen la hierba y el silencio,  
incontenibles pájaros de nieve,  
tal si un árbol de sombra lamiese mis heridas;  
la ceniza hundió sus raíces en mis ojos,  
es ya mi corazón transparente y honda piedra,  
santuario de espumas, triste luna de carne;  
el mar nunca regresa,  
jamás fecundará la tumba donde mi sangre  
dulcemente desemboque.

En el fondo de mis venas florecen sepulcros  
donde lloran acurrucados los niños muertos,  
juegan por túneles de horror anclados,  
y vienen a abreviar en mis heridas,  
cual arboledas en muerte encharcadas,  
en que anidó el espanto.

Y mientras tanto ha empezado a llover en mis ojos,  
llueven cansados brazos de piedra, manantiales  
de deseo, sudarios de amapolas,  
palomas derramadas en labios infinitos;  
mi corazón chorrea su gozo por las tumbas  
ebrio de luz y de horizontes.

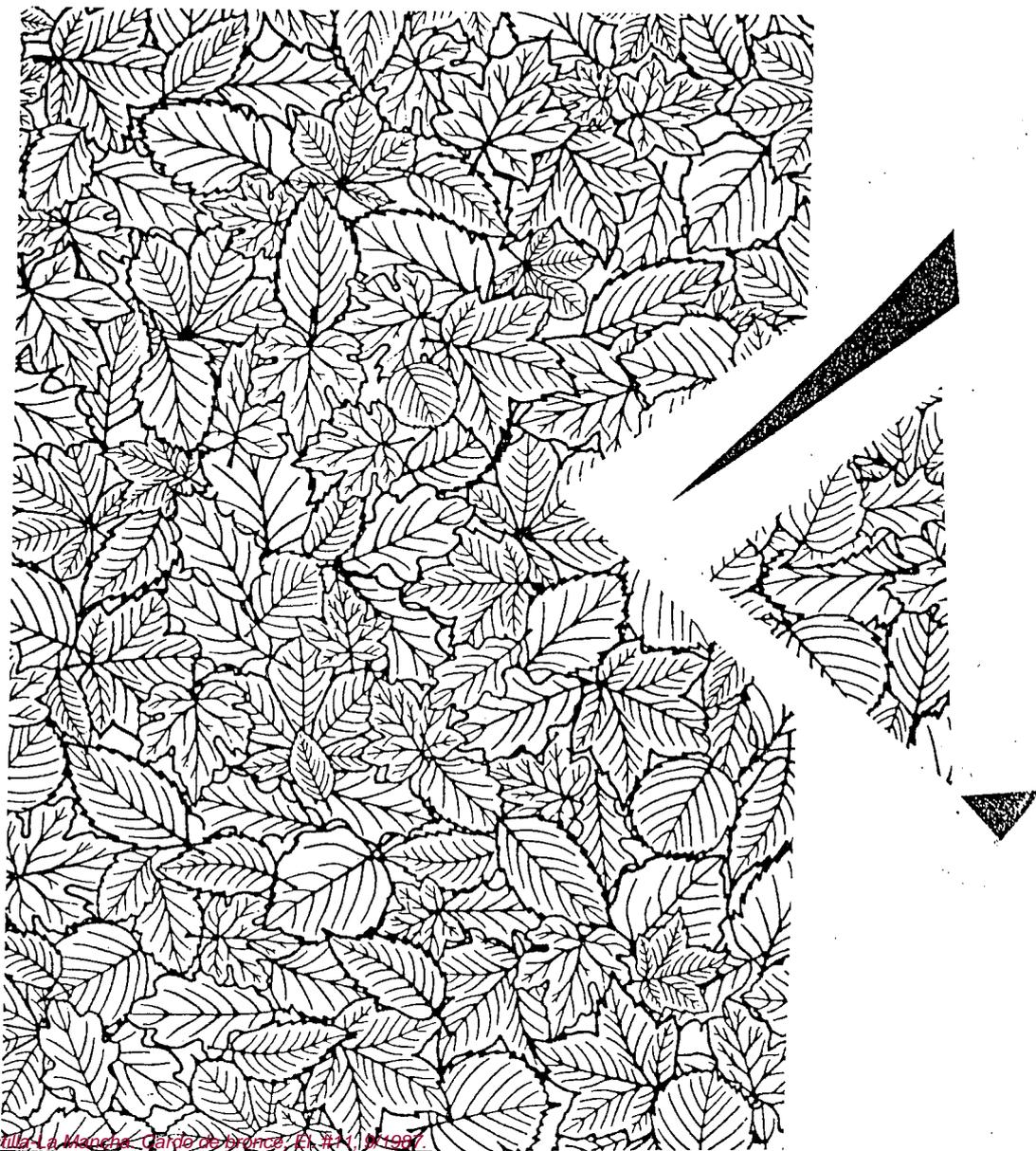
Y las raíces crecen en mi alma,  
y de mis ojos brotan ríos silenciosos  
que irán, necesitados, a sembrarse  
en las esquinas del viento, en jardines  
de oscura hierba liminar.



El mar nunca regresa sino unido a la muerte,  
y vosotros lo sabéis,  
que esperáis en silencio como él,  
con las manos vacías, como charcos de luz,  
en vuestro vientre también crecieron arañazos  
de angustia, constelaciones de horror,  
y el dolor anegó los huertos de vuestra sangre,  
y en vuestro pecho estalló el amor  
con hondura de abismo.

De una cruz colgaban tristes despojos de hombre.  
Por el umbral de la nada  
un río cruza en silencio.

Manuel MORENO

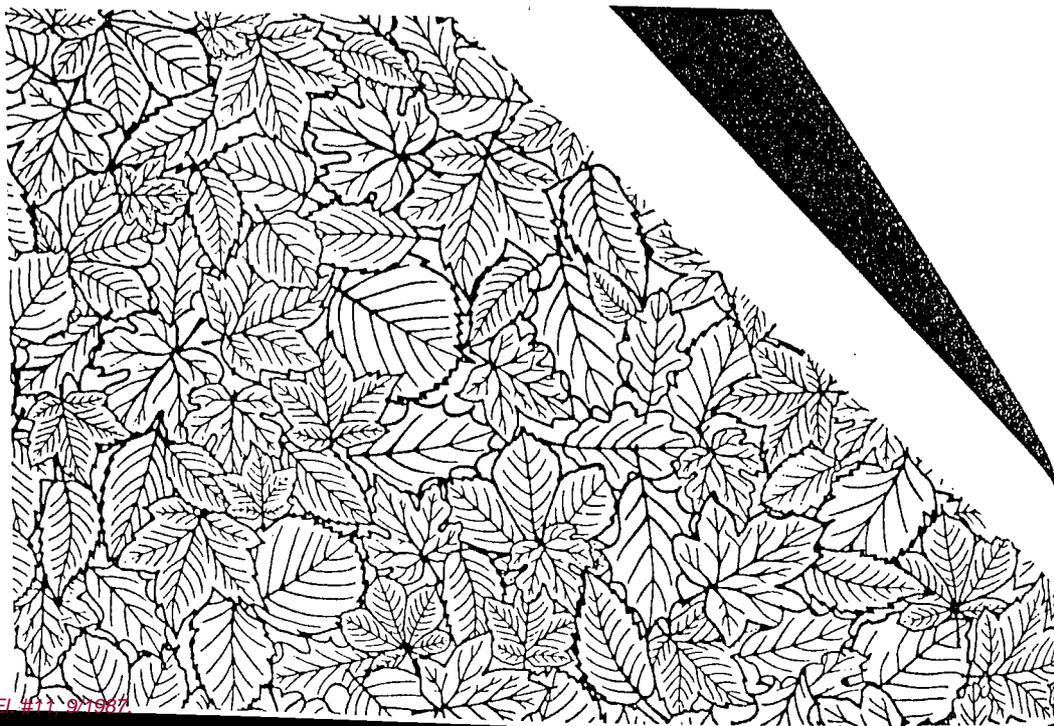


## AMOR PENULTIMO HACIA NUNCA

**A**MOR de cisma como nombre,  
amor como cristal o zanja húmeda, amor  
como litigio en desbandada o desván de aire,  
como palabra o número o silente soliloquio,  
como ira de olvido o diván de agua, amor,  
nombre de tinta o de combate  
o acaso nombre de renuncia,  
amor como duelo o embestida,  
amor como espejo oscuro de odio,  
amor como cuchillo entre las lámparas  
en cuyo filo una sombra nos delata.



Enrique PELLICER





VERTICAL HORIZONTE

(Premio "Eladio Cabañero" 1987)

"Nunca encuentro tu entraña. Y me deshago  
cardando el cardo de mi vida asceta".  
(Juan Alcaide)

**T**e he pisado mil veces  
y tus latidos pueblan redondos mis sentidos,  
pero aún no te conozco, y sé que he de morirme  
con hambre de tu cielo y sed de tus caminos.

He bañado los ojos en el fragor marino,  
fúlgido, delirante de tus viñas,  
y he bebido tu vino con el ceremonial  
del que bebe tu sangre.

Para entrar en tu vida,  
he comido tu pan con los ojos cerrados,  
con la unción de una misa, todo el cuerpo  
tremante, al borde del misterio...

He mirado tu piedra en Fuencaliente,  
tus signos cuaternarios. Pero no sé tu origen,  
ni de donde provienes, ni hacia donde  
te ensanchas...

Tu secreto es lo vasto.  
Mis ojos cabalgaron tu horizonte,  
jinetes del amor, hacia tu término, hacia donde  
no más. Pero tú te extendías  
más ancha que tú misma,  
dejándome de bruces con la angustia en el pecho.

Oh, mineral latiente, tenso llano implacable,  
caluroso tambor desde Castilla Al-Andalus,  
desde Agudo a Ruidera, ocupando la luz,  
todo el espacio.



Como un friso de sol,  
cárdenos y en silencio,  
tus ocasos templaron mis dolores de hombre.  
Muchas veces me diste la paz que te pedí  
bajo el diamante grande de tu noche.

Pero no te ha abierto del todo todavía,  
aún se resiste -piedra- tu corazón terrestre,  
y no sé qué caminos seguir cuando te ando,  
aunque me haces sentir como un hijo en tu vientre.

Soy un hombre que sufre, que voltea los brazos  
como un molino ciego  
cuando intento llegar hasta tu entraña,  
abrazarme a tu centro.

Tú me disparas a la luz. Me vuelas,  
vilano, por tu cielo.  
Más no es esto tan sólo lo que ansío,  
sino sumirme en tí, calar tu seno,  
hendir en espiral tu verdor hasta el sílice,  
enmarañarme dentro, cepa tuya,  
acontecer en tí, ser de tu estirpe.

Déjame conocer tu interior de planeta,  
llegar hasta tu pálpito,  
tierra para caer a plomo y levantarse  
otro hombre mejor, de más redaños.

Yo podría pintarte, mural que no termina,  
mar en vasto silencio transcurrido,  
ocre manchón de Alhambra a Tomelloso,  
conos de luz aspada por Criptana,  
la gran canción del vino en Valdepeñas,  
o en Santa cruz, o Alcázar.

Fulgor por Almadén. Arte en Almagro.  
Nobleza en Calatrava.

Blasón en Ciudad Real. Gloria en Alarcos,  
gloria y muerte... Pinedos por Mestanza.  
Castillos por Montiel y por Bolaños.  
Seguidillas de El Torno y de Granátula.  
Rigor en Valdemanco.

Oh, claridad de Arroba y Saceruela.

Y el llano,

el llano,

el llano,

siempre el llaaaaaano.

Yo podría cantarte,  
mujer extensa, mansos, duros senos de alcudias,  
caderas los barbechos, axilas los chaparros,  
largo pelo tu río, ese misterio,  
toda vientre fecundo la llanura,  
la extensión en envero, pubis hirsuto, muslos,  
sexo en Despeñaperros.

Podría definirte con un verso de Alcaide,  
con un verso de Eladio  
Cabañero, o de Grande, con la primera línea  
de El Ingenioso Hidalgo...

Podría comprenderte

charlando con tus hombres, calco  
de tu paisaje rostro y manos;  
su corazón el tuyo, su humildad tu linaje.

Pero no es esto sólo lo que quiero,  
lo que me llama y busco,  
lo que me fuerza y duele,

sino latir en tí

sentir tu honda  
trepidación, el ritmo  
colosal de tu pecho como mío.

Ay, confundir el corazón, batirlo,  
macerarlo en tu seno,  
y dirigirlo hacia un destino hermoso  
en tu desolación, en tu grandeza.

No me importa  
perder si es contigo la lucha.

Que me siembres  
te pido. Palenque de la luz.

Tierra maestra.

Iberia alanceada por los astros.  
Territorio tendido con violencia.  
Fortalece mi corazón desierto.

Arbol horizontal.

Yunque esmeralda.

Liberación del Tiempo.

Tu costumbre me guíe. Te pido,  
te pido que me siembres, ya que eres a mis ojos  
la más robusta explicación del cielo.

Ahóndame hasta tí, asume mi vida,  
que me arrastre tu viento...  
Por este rito hondo que me impones.  
Por esta entrega mía que consiento.

Antonio PEREZ ALMEDA



## LA CONVERSACIÓN



### I

**A**lguien había citado  
al polígono brumoso  
el sendero dirigiase hacia un cuerpo  
parecido y de metal  
reluciente por el astro  
que lo estregaba entre las paredes  
había rivalidad de huecos  
y escombros tal vez algunas balas  
estuvieron de visita

yo no podía con mi voz anticipada  
y ajena no podía  
mencionarme mientras la noche  
absorbía las señales  
del rocío fundas y antifaces  
a mis recuerdos guardaban

forzosamente callado yo era solo  
andar sin nada más  
que un número en el pecho calculando  
el peso de los diálogos remotos

el sendero mostró lo artificial  
del astro amarillos  
cabellos esparcidos  
sobre aquel cuerpo  
emparentado a los confines



II

**A**lguien lo había llamado  
cabina y supe que allí  
se mezclaban los polos y horarios  
más dispares en cordel  
que ceñía la cintura del momento

andar solo  
por este antiguo parque un ayer  
calcado en el mobiliario de la brisa  
y aquel número vigilante  
y detrás del arrabal las dunas  
con su pasión contenida

ver al fin la zonangosta  
el brillo de los límites reunidos  
y adentrarse sin más impedimento  
que llevar del semblante parcas  
y anónimas referencias

adentrarse indagando el corazón  
del polígono el compás imperceptible  
en las cifras el redondel la caja  
el canal pidiendo monedas  
y aquel brazo que descolgué  
cuando mi oído reconoció  
su tacto



III

**A**lguien hablaría después

que aquel número  
del pecho hacia el redondel fuese  
por mi dedo trasla(dado)

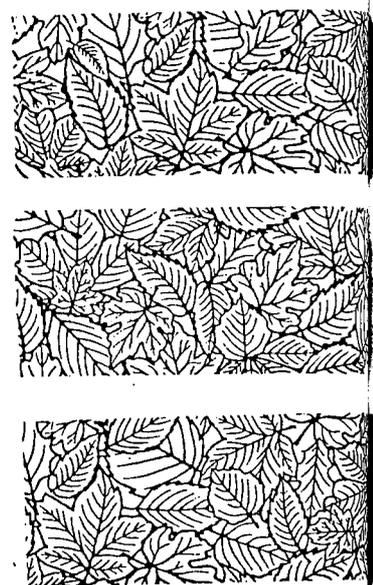
pero brotaron interferencias cables  
en forma de inexactos crucigramas  
donde las palabras extraviadas  
osaron castigar con (t)estaciones  
que se despoblarían  
luego de la bruma el brazo  
no se había separado de mi oído  
llegaban murmullos  
conversando con mi voz  
pero yo aún tenía sellados los labios

un tonoscuro a los cristales apropió  
y escuché de nuevo la voz agitándose  
al igual que las encías  
de los recuerdos revelados:

la cabina controlaba cada fibra  
de mi rígidorganismo  
ella era un ventrílocuo  
y yo su eventual artefacto  
para un final premeditado

supe que alguien me dijo adiós  
más atrás de las dunas la noche  
apagaba los metales y los ojos numéricos  
guiñaron en conjunto al cordel  
por su concluyente  
faena  
en mi cuello

Héctor ROSALES



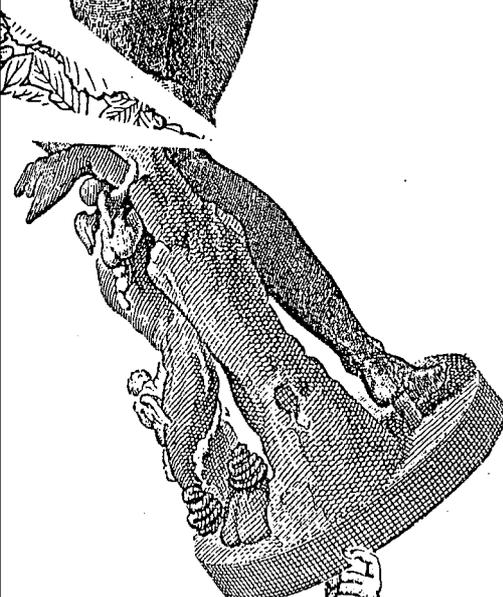
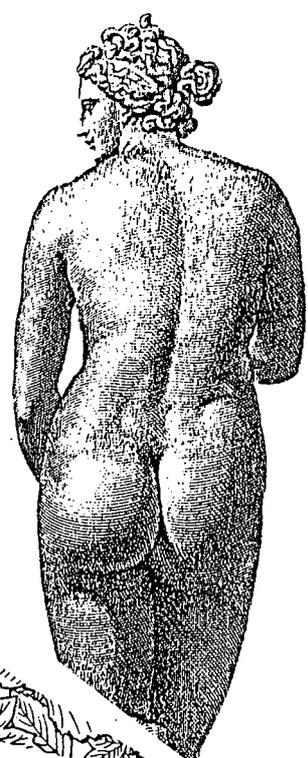
pliego  
de  
poesía

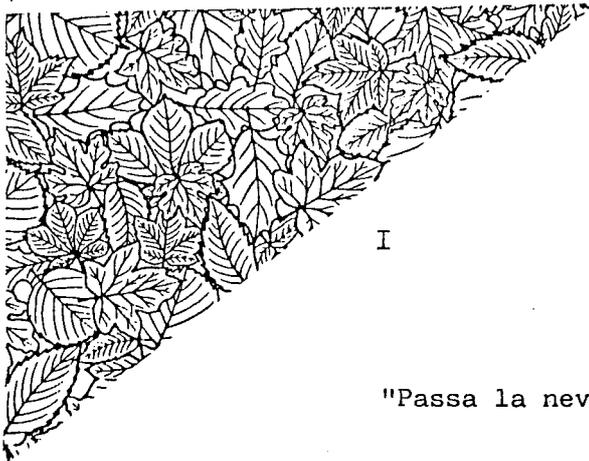
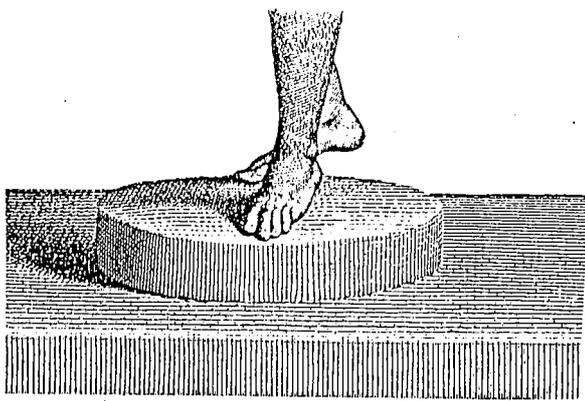


OCTAVIO UÑA

DE  
ESTATUAS

"EL CARDO DE BRONCE"  
(1987)





I

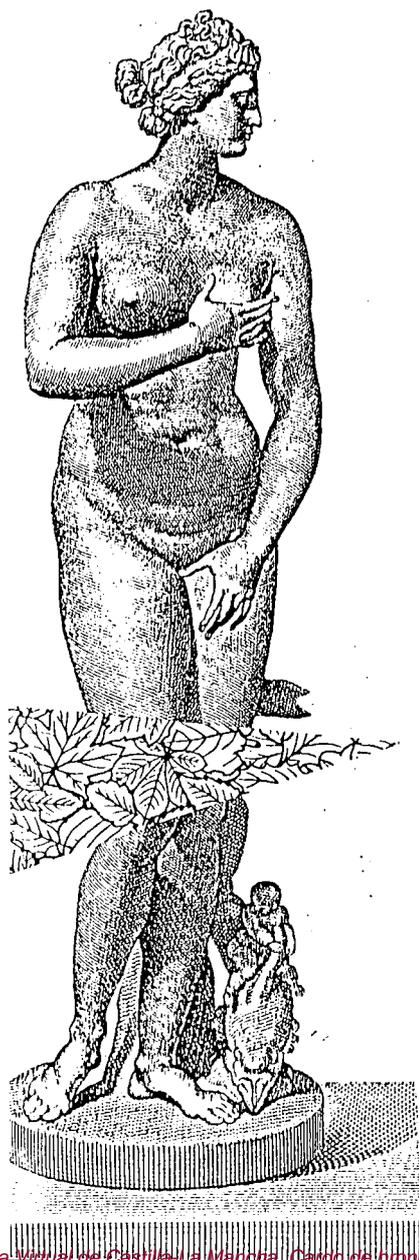
"Passa la neve mia con vele nere"

(G. Carducci)

**A**quí, de tarde, junto al Ponte del Vin te paseabas  
como un dios de otro tiempo.  
Traje en negro, también zapato negro,  
lazos al cuello negramente.  
Tan fúnebre la góndola que va:  
miran, te ven, te dicen  
hombre y mortal, acaso  
ángel de estatua.  
Así, noche marina o quizá bronce:  
como un dios de otro tiempo.



**E**ra lento aquel tiempo, lo pintaban  
 ocre y trasluz, tan pardo triste.  
 Como mantón luciente de Manila  
 que mi madre vistió tardes de mayo  
 lentamente tendido en los espacios: mira púrpuras,  
 viejo cobre que cubre la jornada  
 avaramente de Venecia a Chioggia.  
 ¿Era acaso telón que mueve el gran Goldoni,  
 códice áureo o sol facsimilar que acompañara  
 la tristeza a Tiziano?  
 Ascende el Gran Canal, vístete un nombre,  
 mano en el pecho: si Goethe o Byron.  
 Acto primero. La Fenice: glorias,  
 dichas de humano dios, tuyo el destino.  
 Muévase el mar, mármoles giran.  
 Que es la ciencia aquí el arte. ¡Representa!  
 Sueños la tarde ya.  
 Vida y escena.





III

"Proprio cosi! Tra culla e bara oscilliamo, sospesi  
sul Canal Grande della vita, senza pensieri"

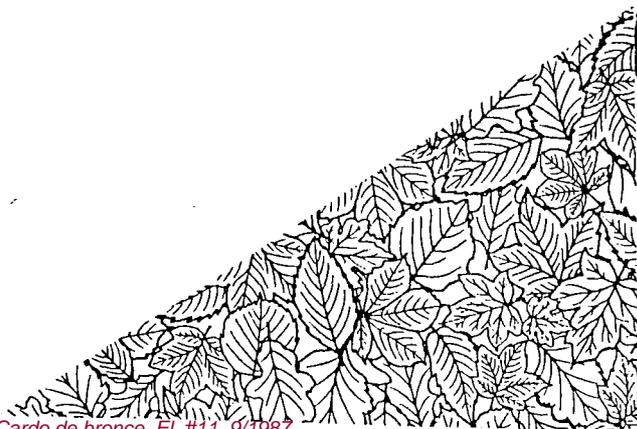
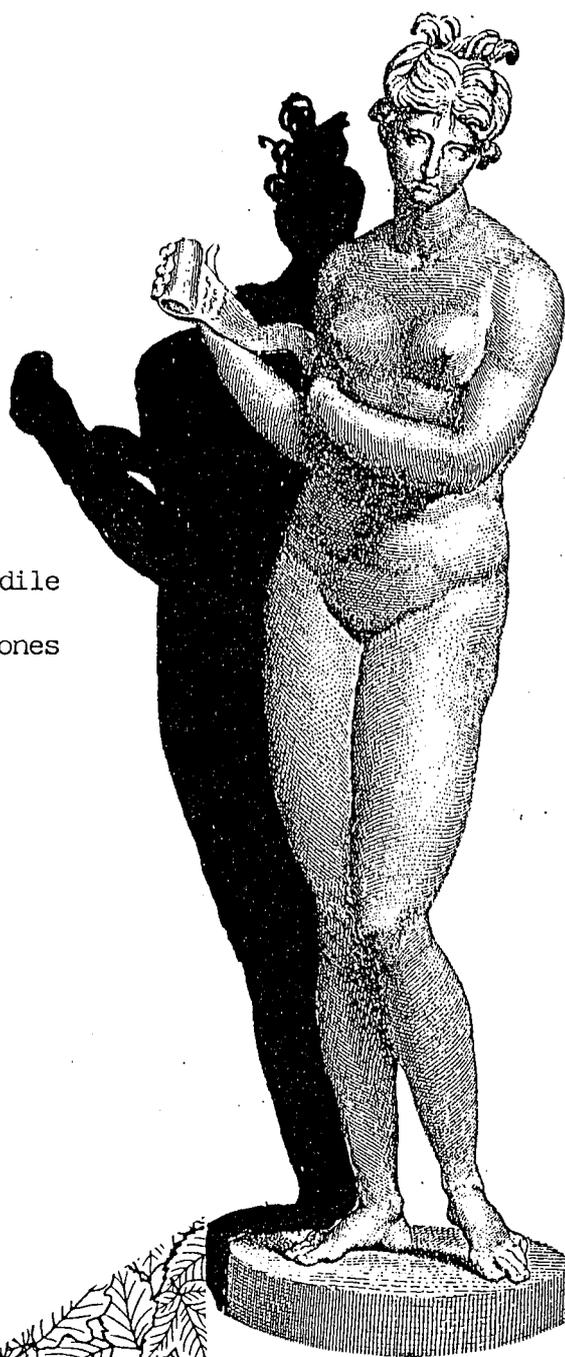
J. W. Goethe (trad. D. Valeri)

**E**ste cielo que hoy miro, robo y llevo  
era ya en mí. Venían  
antiguamente vivos mantos, tardes,  
voz de crucifixiones y bautismos,  
santos y santas en tropel,  
oros, color y sábanas de espacios, santascenas,  
obra y gracia al pincel  
(No digo adiós, Venecia. Y nunca dije  
hola, qué tal, tan buenos días)  
Veo correr en nube mi mirada y nombre,  
vivo Escorial, Tiziano, Tintoretto, Veronese.  
Oh dicha y tarde: que un cantar me dice  
mismo y reliquia.  
Brilla Paladio última vez, se hundió Torcello,  
lentas luces farol llevan mi norte.  
Que viene y va un viajero por el agua  
ya cristal y memoria.

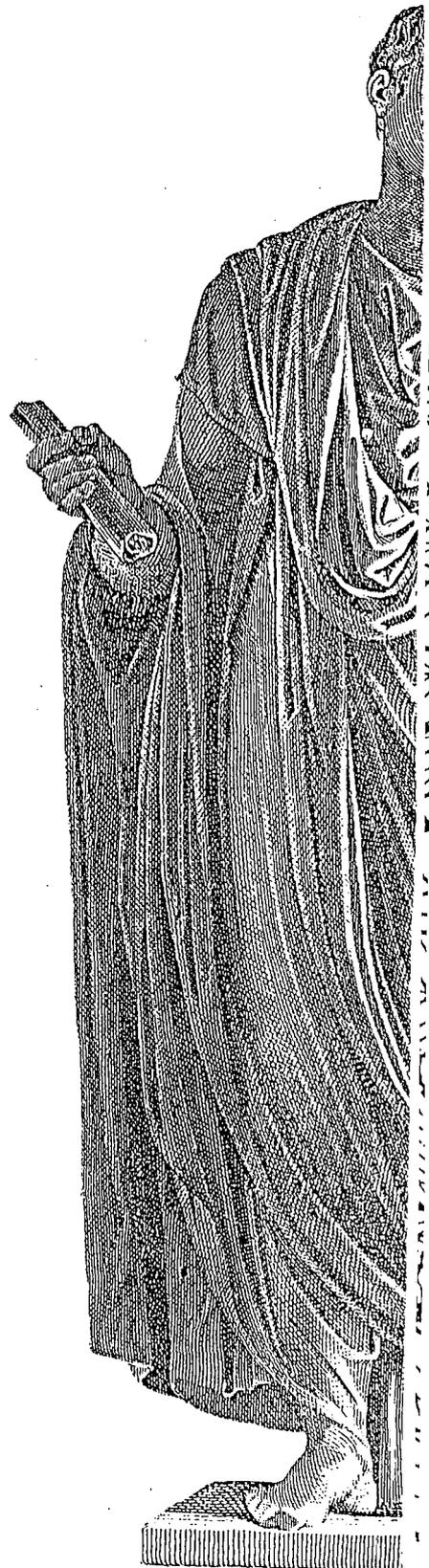
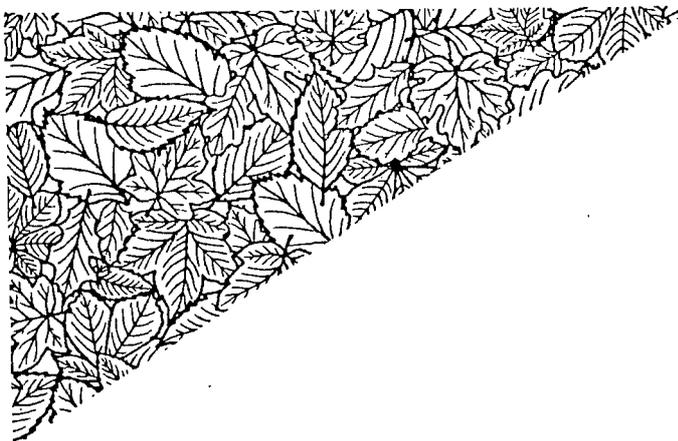


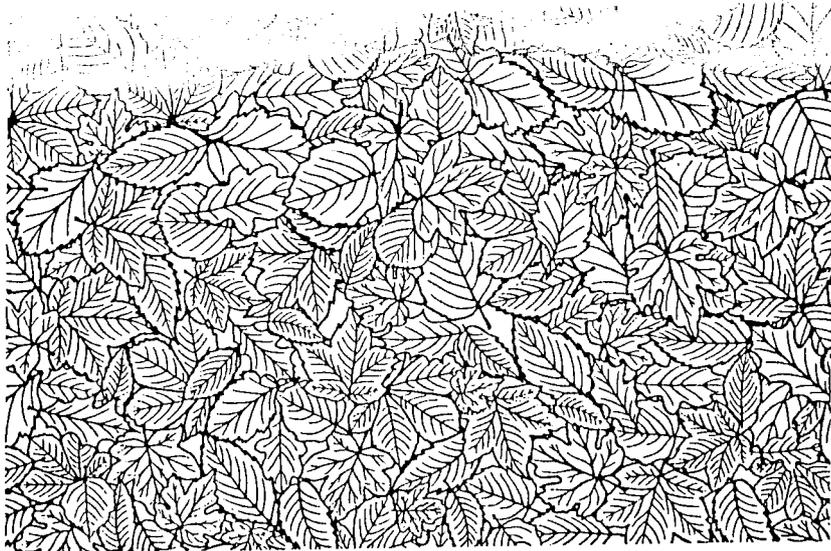
IV

Quédate y déjame  
gozos de tí, distancia triste.  
Ponte a mi vera y a mi sombra dile  
nombres de estrella.  
Canto fueron y nombre las regiones  
dichas palabras.  
(Arqua Petrarca: todavía  
rosas florecen)  
Mírame, huele  
dolores de mi voz.  
(Tiempo: licor  
o sangre enamorada)  
Llevo certezas en mi piel,  
vive el deseo, brilla  
dura piedra y testigo.



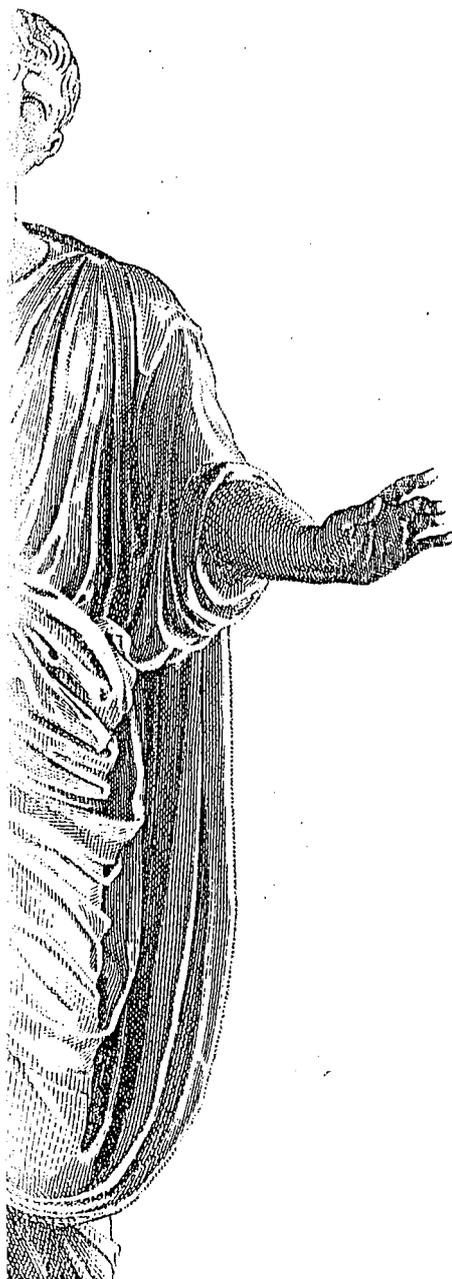
¿Golpe de mar y al corazón un látigo? Más se hacen  
de roncadas bofetadas de la mar los besos.  
Blancas terrazas del Excelsior: yo oigo  
orientes en la arena, vivos mantos  
de estatua.  
¿Qué fue la luz, la mansamar, sin ti, roja trirreme?  
(Sólo la eternidad en sol del aire,  
nunca sin mar la gloria, nunca  
sin Bizancio el amor)  
Marcho a Burano como quien emprende  
viajes al cielo, hacia el Olimpo, a labios  
de una diosa remota.

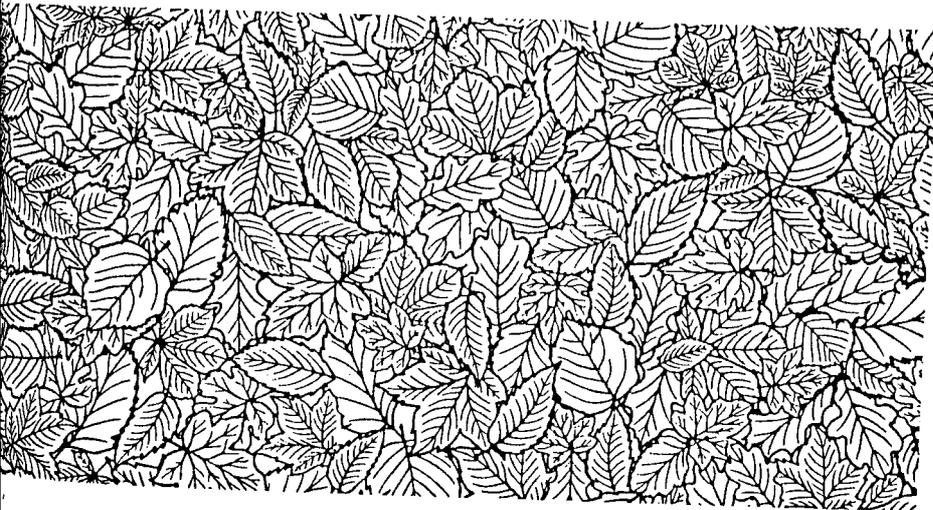




VI

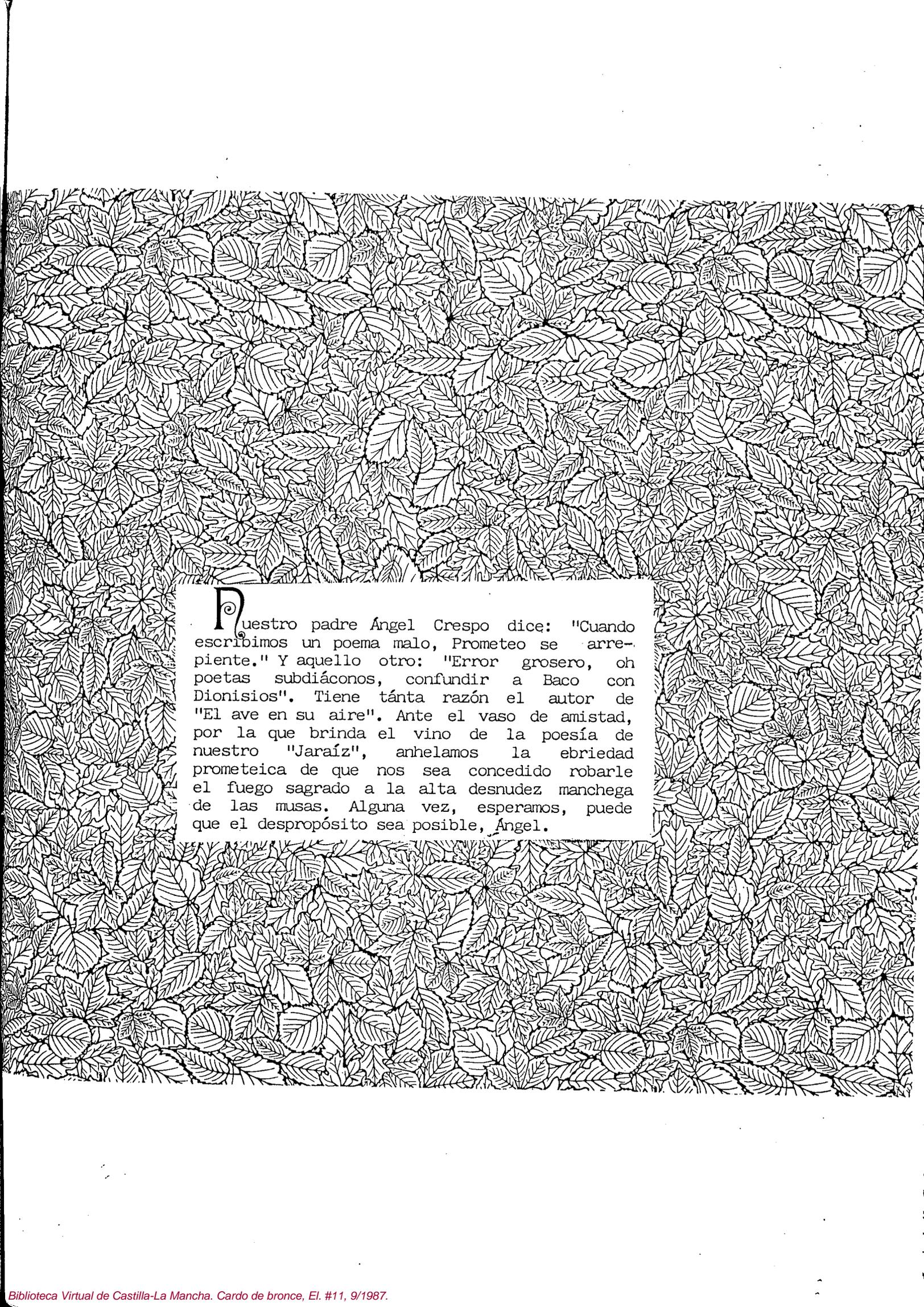
Miro el reloj: las siete de la mar (dicen  
todas las aguas:  
nunca,  
nunca más volverá)  
Rema a otra orilla el corazón,  
pájaro a otro aire: mudo  
mundo vivido  
(Que el día de la ausencia era medida  
de otro triste reloj).  
No, no alumbrará la tarde luces frágiles,  
que nunca incendios de tu voz.  
Ya fue. Que yo viví. Quedé.  
Muerto en Venecia.





vasar  
y  
empotro  
de  
"jaraiz"

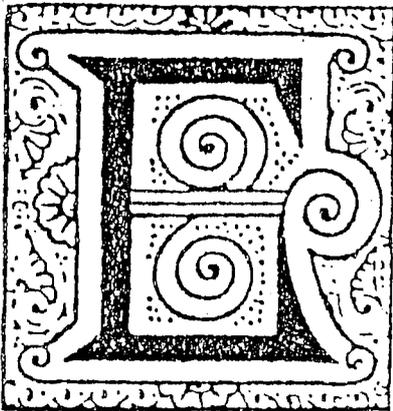




Nuestro padre Ángel Crespo dice: "Cuando escribimos un poema malo, Prometeo se arrepiente." Y aquello otro: "Error grosero, oh poetas subdiáconos, confundir a Baco con Dionisios". Tiene tanta razón el autor de "El ave en su aire". Ante el vaso de amistad, por la que brinda el vino de la poesía de nuestro "Jaraíz", anhelamos la ebriedad prometeica de que nos sea concedido robarle el fuego sagrado a la alta desnudez manchega de las musas. Alguna vez, esperamos, puede que el despropósito sea posible, Ángel.

## EL POETA Y EL SUR

*Joaquín BROTONS, "REENCUENTRO EN EL SUR", Edición de Angel Caffarena, Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1987.*



n un departamento de tren, camino de Andalucía, abro por vez primera las páginas de este precioso librito color salmón, la octava y última publicación del poeta Joaquín Brotóns. La casualidad, sin duda, ha unido dos trayectorias tan diferentes como la mía y la del poeta con un destino único común, el Sur; el siempre buscado y mítico Sur, un lugar que es más de la geografía de la mente y de muestras conciencias que de los mapas de carreteras, aquel sitio donde se superan y se olvidan todas las ocupaciones cotidianas

en busca de la gran ocupación, la que da sentido a nuestro tiempo y a nuestra vida, la única que es propia de cada uno. El mito del Sur, como búsqueda de la felicidad y del lugar paradisíaco, ha sido tratado y manoseado por todos los géneros literarios abundantemente y la mayoría de las veces más como un espacio topificado que como ámbito real de contenido sustancial para la vida del poeta o escritor. Joaquín Brotóns utiliza la palabra mágica, el Sur, en el título de su libro en una doble dimensión, mítica y real que se corresponde muy directamente con la concepción de la poesía que ha sostenido, a pesar de cambios importantes en forma y contenido, durante años de carrera poética. Para empezar, el libro de Brotóns, más que un acercamiento puramente literario a un lugar poético común, es consecuencia de una experiencia real en el sur de España, en Málaga, para ser justos con la ciudad inspiradora, la que el maestro Aleixandre llamó -y no hay casualidad en ello- "ciudad del paraíso". El ser verdadero de esta experiencia y, de cualquier motivo poético de Joaquín Brotóns, es consustancial con su manera de entender el fenómeno poético que es, a pesar de todas las trampas y tapaderas de la lengua, fundamentalmente vital desde su primera publicación "Poemas para los muertos" (1977) hasta este breve libro que comentamos, según hemos podido ver en la antología del autor preparada y prologada por Luis de Cañigral, "La desnudez cómplice de los dioses" (Ciudad Real, 1985) publicada por la Biblioteca de Autores Manchegos. Algo salta a la vista en cada uno de los poemas de Brotóns desde sus comienzos, que sigue manifestándose en los siete pequeños poemas ahora publicados, y es que el poeta nunca se sumerge en los laberintos de la pura literatura y prefiere, por desoladora o escandalosa que pueda parecer

a los demás la anécdota, sacar de sí mismo, de sus sentimientos y de su propia piel, la materia del poema. La poesía, como la vida del hombre, ha ido cambiando y transformándose a lo largo de los años en una larga y pausada evolución que comprobamos en sus sucesivas publicaciones, pero hay algo que no cambia y es esa vena romántica de Brotóns que no sabe -y esto podría ser un defecto en otros géneros pero nunca en la lírica- desasirse de su propia experiencia para hacer su poesía. El viaje a Málaga -rito estival periódico para el mesetario Brotóns-, la escritura de los siete poemas, el goce del amor y los sentidos, los nombres propios o los lugares que encontramos en el libro, son más que un material de escritura, la auténtica masa latente de la vida y de la sensibilidad humana del autor, que irremediablemente éste ha de convertir en poesía.

No podemos, sin embargo, obviar la capacidad de la escritura para inventar el mundo y darle sentido, cualidad tan estudiada como poco comprendida y difícil de controlar. Joaquín Brotóns hace una nueva recreación de un mito o lo reinventa en su breve libro, pero además introduce algunas notas distintivas. No está lo nuevo en su concepción del amor y del erotismo como el gran liberador del tiempo y de la vida que es "tan breve,/ tan fugaz y efímera." Tampoco es nueva esa exaltación de los sentidos y del goce de los cuerpos cercana a la concepción del "amor griego" que defiende Brotóns hasta sus últimas consecuencias -y que la hipocresía social dominante ha convertido ya en vergonzosos y pueblerinos anónimos en alguna ocasión-. Quizá lo que hace distinta a la poesía de Brotóns esté en la perspectiva del poeta ante el núcleo mítico del Sur, posición moral y poética que nos parece coherente con la trayectoria del autor. Hacia el Sur, como hacia El Dorado, por el Oeste, o hacia Itaca, por Oriente -por poner un ejemplo probablemente del gusto de Brotóns- se camina, se pone uno en movimiento y echa el resto de su fuerza y de sus ganas hasta conseguir llegar a sus playas o a sus minas de oro. En "Reencuentro en el Sur", sin embargo, encontramos al poeta cómodamente a la espera, de alguna forma instalado de antemano en el sitio, como si ya hubiera llegado allí hace mucho tiempo. Por ejemplo, vemos significativamente en el primer poema del libro que el poeta, en el andén de una estación de ferrocarril sureña, espera a su amante que se aproxima en el tren. Todo esto, el dar de alguna manera, quizá sin proponérselo, la vuelta al mito, tiene su explicación si se sigue con atención la trayectoria personal y artística del poeta. Las primeras publicaciones de Brotóns estaban contagiadas de una violencia latente que eran expresión, sin duda, de las luchas internas del poeta, de los combates que demonios interiores desarrollaban dentro de sí -pues ya hemos dicho que la poesía es igual a vida para él-. En el fondo de todo ello había una búsqueda de formas de expresión y de caminos vitales que en este "Reencuentro en el Sur" -libro culmen del autor no tanto por ser el último sino por reunir en gran medida la mayoría de las constantes temáticas formales del poeta- y en los inmediatamente anteriores "El espejo de la belleza" (1982) y la carpeta "Poemas del amor ambiguo" (1983)- no encontramos. Falta, pues, la fuerza inconsciente que caracteriza toda poesía inicial y se observa, por el contrario, una decantación de temas y de ideas, incluso una repetición del mensaje en estos últimos tres libros. Prueba evidente de que el poeta ha llegado de alguna forma a un destino en su trayecto es, para nosotros, la publicación de la antología que antes citábamos; no tiene sentido una antología de una obra a medio hacer o que no haya cumplido una etapa clara. Así pues, lo que simbólicamente indica este libro es el punto final de este paso del poeta de la adolescencia poética a la plena madurez que Brotóns ha dado en los últimos años.

Sin embargo, el cumplir etapas y llegar a destinos literarios, lejos de tranquilizar el ánimo, supone para cualquier escritor un reto nuevo y le plantea una mayor exigencia en la expresión poética que Brotóns tendrá que asumir en sus próximas realizaciones. Y no se trata de cambiar por cambiar o de renovarse o morir, por poner una expresión dramática, sino de algo que ocurrirá naturalmente y que ya hemos podido observar en algún grado en su poesía más nueva.

Hace algunos años, en una vieja entrevista, se le inquiría a Joaquín Brotóns sobre la importancia que él daba a la forma y a la expresión en su poesía; la respuesta fue contundente: ninguna. No es de extrañar esto si pensamos en la absoluta necesidad vital que el poeta tiene de escribir, que ya hemos comentado, y la importancia que da a la expresión de contenidos verdaderos, muchas veces refidos con la retórica. Ignoro cuál sea su posición actual sobre el asunto, pero sí hemos visto movimientos progresivos en cuanto a elaboración formal de su poesía que coinciden con la evolución de sus temas y su universo poético. El verso libre se ha ido transformando y decorando con una mayor carga, nunca excesiva, de figuras del lenguaje, agrupaciones metafóricas y sinestésicas bimembres y trimembres, muchas veces paradójicas, que rompen su antigua concepción de una poesía clara y directa desde el interior del poeta. En "Reencuentro en el sur" del que hemos dicho que es un resumen en muchos aspectos de su poética actual y de sus constantes más peculiares de siempre, vemos, pese a su brevedad, estas y otras características formales de forma abundante.

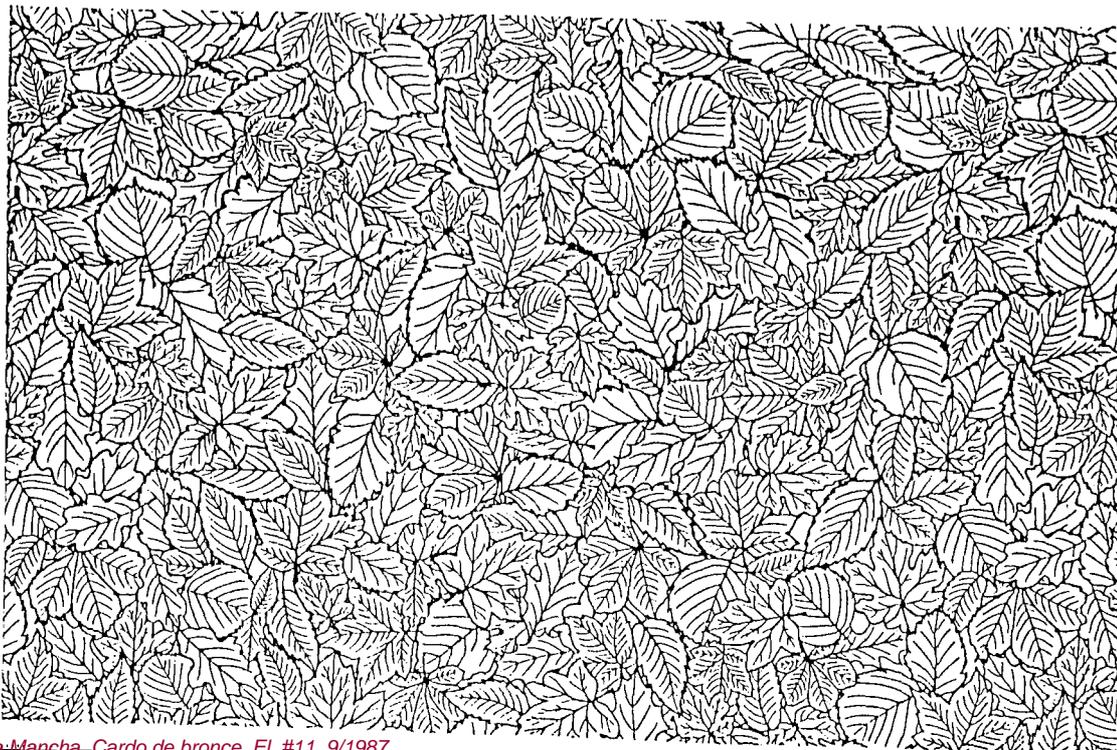
Los siete pequeños poemas de este libro forman una colección en donde se puede establecer una ordenación que sigue un esquema cuasi narrativo a través de una sucesión de escenas que comienzan con el recibimiento del amante por el poeta en la estación de ferrocarril y los sucesivos encuentros amorosos en torno a distintos temas: el baño de perfumes, la corona de laurel, el baño en el mar, el paseo por la playa, etc. llenos todos de una excitante plasmación del goce sensual de cada momento irrepetible ("Y gocé y lloré contigo/ el placer de aquel instante.") y de una fuerte influencia de lo oriental y griego. En el poema III aparece también, en medio de esa gozosa ceremonia del amor, como una hachazo, la odiosa "voz del desamor", uno de los temas más importantes y obsesivos desde el principio de la trayectoria poética de Brotóns en donde ha usado como palabras claves muy a menudo "desamor", "desencanto", "soledad", "melancolía", tanto como ha usado las palabras gozosas y refrescantes que hoy nos encontramos más frecuentemente. Es por esto por lo que hemos considerado esta breve obras como un centro donde confluyen muchas de las tendencias temáticas y formales del autor: El sentimiento de la belleza junto con el de la soledad, el del amor más carnal junto al desamor, el goce del momento junto al terror por el tiempo, etc. La perspectiva adecuada para la lectura de los siete poemas nos la dan los dos poemas finales, que también son expresión de sendos mensajes bien conocidos por los que ha transitado el mundo poético del autor. En el poema VI vemos que la actitud del autor es retrospectiva, se instala en el recuerdo de esa breve historia de amor estival, lo cual es el "hoy, desde mi soledad" y la nostalgia y la evocación de tiempos más felices se convierten en la óptica adecuada para leer el libro. Esto no es una contradicción con el último poema del librito por el que Brotóns expresa toda esa concepción del fenómeno amoroso y vital que aquí hemos considerado su instalación moral y personal en al Sur y que se manifiesta en unos pocos versos -verdadero manifiesto

vital y lírico del poeta- donde invoca al amor como una fuerza festiva e irrefrenable, la única que puede anular lo efímero y temporal de la vida humana:

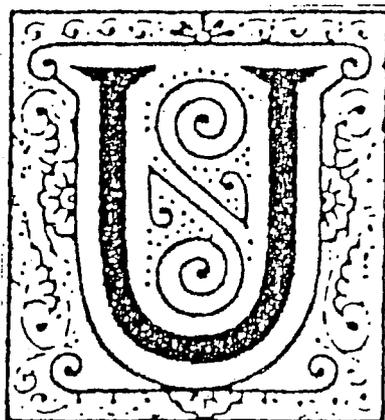
Vamos, amor, amor mío,  
dame tu mano, tu corazón,  
y ven conmigo al ágape,  
al festejo, al banquete.  
La vida es tan breve,  
tan fugaz y efímera.  
Y el amor  
tan intenso y poderoso.

Esperamos del poeta Joaquín Brotóns, ya instalado firmemente en los mermados circuitos de la poesía española de hoy -no olvidemos que publicar en esta preciosa colección de la malagueña librería El Guadalhorce le supone unirse a poetas consagrados como Jaime Gil de Biedma o Pablo García Baena-, que continúe produciendo libros como este "Reencuentro en el sur", en donde, en una cuidada impresión y edición a cargo de Ángel Caffarena, nos permite unir el placer de la lectura con la más alta exigencia en lo referente a la expresión poética y personal del autor. La única pega, que creemos imposible de solucionar según corre el siglo, es la limitada difusión de este tipo de colecciones que hacen a la poesía, arte de minorías casi por definición, aún más minoritaria y separada de su medio social.

Matías BARCHINO



## DE LO PASTORIL A LO UTÓPICO



na novela pastoril a fines de siglo XX? Tomé con curiosidad el libro. De "Arcadio y los pastores" (Ediciones Libertarias; Madrid, 1986) no poseía referencia crítica alguna; los suplementos literarios de ámbito nacional no habían en este caso cumplido con su deber de informar. Entonces, a pocas páginas leídas, me expliqué por qué: Estaba ante una novela atípica, de difícil análisis técnico y diagnóstico social. Y esto porque, como en tiempos pasados, ya tenemos otra vez cultura oficial. Basta que un libro no entre en "caja" para que se le aisle, se le ignore. El libro vuelve a ser una mercancía, y nada más. Se le atiende si -con venir avalado por la vitola de una editorial boyante- se ajusta a cánones, y éstos son: lo breve, directo, concreto y claro (para no entrar en contenidos). Cada tiempo tiene su estilo de época, y este es el nuestro. Lo demás, ostracismo.

"Arcadio y los pastores" es novela atípica, tanto por tema como por expresión. En ambas facetas convendría matizar.

A lo primero: no es una novela pastoril (de novela africana y pastoril la ha subtitulado su autor, el también poeta Emilio Sola, asturiano de 1945). Es una novela de pastores; no es lo mismo= por novela pastoril entendemos -hasta la fecha- acción amorosa entre pastores: acción que transcurre en un estilizado marco campestre, y pastores: acción que ostentan modales y decir cortesanos. (En nuestra época, "Arcadia" -1981- de Ignacio Gómez de Liaño, novela que aglutina un célebre tema de Claudio Monteverdi, aún trasplantada a nuestros días, sí puede, en mi opinión ser considerada como tal). Apice de perfección del género pastoril lo es la Diana de Montemayor. Antes están -excusémos esta relación; la creemos pertinente- Teócrito y Virgilio, el Ameto de Boccacio, la Arcadia de Sannazaro, la Eglogas de Garcilaso, Menina e moça de Bernardim de Ribeiro, a más de las Etiópicas de Heliodoro. Después Gil Polo y Gálvez de Montalvo, Cervantes y Lope, Cintia de Aranjuez de Gabriel de Corral y Siglo de Oro de Bernardo de Balbuena. También la Astrea de Honoré d'Urfé y -ya colindando con la utopía- la Arcadia de Sir Philip Sidney.

Pues bien, a ninguno de estos autores he reconocido en "Arcadio y los Pastores". Destellos, resonancias sí los hay, pero en grado ínfimo. Así, el que los pastores sean de condición fingida; así el caso de la nombrada Leila la vieja, cuyo comportamiento -el desdén por su decrepito prometido y la huída de las nupcias apalabradas- es tópico que recuerda el linaje de las Galateas. Es más, la materia

amorosa carece absolutamente del neoplatonismo que inspira las relaciones entre pastores tradicionales; y como el marco campestre dista de ser estilizado y los personajes no se hablan precisamente con la "sprezzatura" que aconsejaba Castiglione a los cortesanos proclives a disfrazarse de pastores, tenemos que "Arcadio y los pastores", como quiera que es una deformación sistemática de los paradigmas pastoriles, parodia pura (como nuestra época lo es de los Siglos de Oro) e incluso sátira, no es acreedor del apelativo "pastoril". De pastores, por tanto.

Pastores muy genuinos. Estos son, desertores urbanos; como tales, con lenguaje impracticable -aunque ocurrente a veces- procaz y paupérrimo hasta la neurosis, y un sentido del amor que raya en lo tremebundo. Esto es, nuestro tiempo o el que se nos viene encima, como consecuencia -ya lo predijo Ortega- del secuestro cultural a que los gobiernos mayoritarios vienen sometiendo a la población. Y aquí veo el valor de "Arcadio y los pastores", en que es una obra de efectos divergentes a los que el autor probablemente se propuso: estos son -presumo- divertirse, divertir. Pero lo cierto es que "Arcadio y los pastores" es mucho más que esto. Es lisamente- una propuesta social.

Y como tal, cae dentro de lo utópico. Es -dígase lo que se quiera- obra didáctica y, a su manera, ilustrada. Es el momento de recordar la Sinopia de Campomanes u Olavide, no se sabe de cierto, arranque utópico español, a más, ya en el 98, de las sagas barojiana de Silvestre Paradox y ganivetiana de Pío Cid, ambos dos africanistas).

Con ella, su autor -que, como muchos de su generación, sintió la fascinación de Africa y vivió en Argel, tal como Cervantes, seguidor de lo pastoril, como es sabido, hasta su muerte; léase, si no, el Prólogo del Persiles- sigue su novela "Los hijos del agobio" (1984), primera de la serie sobre el tema del "Paraiso de las islas". Pero con un paso evolutivo. Los hijos del agobio -descendientes del mayo francés del 68- truecan sus inaguantables motocicletas por ganados, los barullos improvisados por comunas o asharam planificadas, y la vida de desasosiego por el culto a lo sano. Aventuro yo que Emilio Sola equidista de ambas vivencias: por edad y por carácter -tal vez- él mismo es hijo del agobio, pero por tradición es "pastor" (no en vano la novela idílica es creación de autores que, como los bucolistas Pereda y Palacio valdés, son de su tierra). Se produce entonces toda una parafernalia destinada a resaltar los signos de identidad de esa nueva generación: la devastación de la confederación Centro-Sur, tras la muerte de Juan Bravo, fragmentada en pequeñas sociedades de supervivientes jóvenes, da origen a un plácido reencuentro con lo rural, tal que nuevos escoliastas -amanuenses: Emilio Sola es, como tal, personaje de su propia novela- registran los acontecimientos históricos del nuevo pueblo, al punto de resaltar en prolijas genealogías las estirpes de los personajes. Pueblo más bien -dicho sea de paso- matriarcal, inversamente endogámico: las mujeres aquí, selváticas como corresponde a su condición pastoril, son (tal en los poemas de Witman) sin excepción mujeres robustísimas y, por ende, muy dueñas de su cuerpo. Lo hombres en cambio -vayan atando cabos del por qué de lo satírico señalado- desmedradillos, un poco raquíuticos mentales, hacederos.

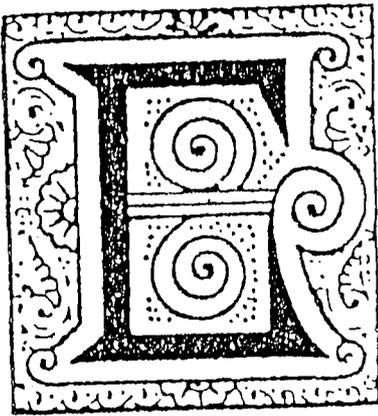
Hasta aquí, lo que va expuesto es frío y, en cierta forma, desfigura el contenido de la obra. Porque los personajes son todo un alarde de creación humorística, trasunto acaso de conocidos cosmopolitas del autor. Abrase por donde se abra (hay como cien). Y ahí tienen -entre los masculinos, secundarios o no- a Pepe el de la Colza (vaya usted a saber) y a don Fión (evocador del galaico y arciprestal don Pepón), a Ahmed Pujol, el hombre del colmillo verde, y al denominado "padre del cuchillo", al robinsoniano Yosín y al llamado el Antiguo o el Babilónico, que no es otro que el bibliotecario don Borondón, por no hablar de los inefables Pinto Godinho o Prisciliano Manfredi, Abdelhakim Bushator -de la tribu toténica hamuín-, Estambuli o el desgraciado Felice Otromundo. Hombres que son su propio nombre; nombres que, conforme su resonancia racial, son su oficio y su carácter. Porque luego vienen las féminas, que son legión: Claudia Auani, Catalina Ivanova, las Leilas Naser (hasta siete, la última negra), Yeri, Altagracia, Mata Maxa, la Plonca, la Nica, Kakadín, la tonadillera Olga Marruz, la yanqui-chicana Luna Lorenzo. Todas y todos, con intención. Ellos dan lugar a un sinfín de situaciones divertidas, algunas de ellas -las amorosas- con un lenguaje de cuya eficacia no puede dudarse. Y vienen a veces en ráfaga, como aquel inolvidable que sacaba a pasear la maleta en los días de siroco. La mayor parte de la acción -como es preceptivo- transcurre entre afanes rabadenescos, bien arreando a los ganados hacia los parajes idílicos como Huelma y Haman Masjutín, bien entre otras peripecias de cruces para mejoramiento de la especie geriónica, y las conversaciones y ceremonias, luego a la noche entre unos y otras, entre los apremios de unos y los antojos de otras. Al final el autor (que exasperantemente para el lector no ha salido ni una sola vez, imperturbable a toda interferencia externa, de sus casillas), en un extremo de autofagia literaria, concluye con la toma de Casentina y el entontecimiento -suponemos que periódico- de Arcadio, tras caer de su yegua a dorada y adorable. Puntualicemos que, si hay enredo, éste proviene de la condición desatinada de la mayoría de los personajes, y que recursos de orden bizantino -tan propios del género pastoril-, como es la anagnórisis, están ausentes del libro. Hay un notable esfuerzo por crear un cosmos y atmósfera aparte (en la órbita de la novela ultramarina), a más de una constelación (en la cauda garcíamarqueña) de personajes desalmados, pintorescos, estupendos. Y, con todo, nos parece que, en su rudeza, estos tipos nos dan una lección de autenticidad y desenvoltura.

Esto, en cuanto al tema. Porque referente a la forma, el autor haría bien -opinamos- en escribir más descansado (muchos errores son achacables a esto) y tras haber madurado más los asuntos. Sólo así se evitarían esas larguísimas interpolaciones, y cascadas de subordinadas donde naufraga el mismo *sufcum corda*. Lo que no puede ser es cinco "que" en dos líneas y media (pág. 38).

Paródica, humorística, futurista, amable y sana, "Arcadio y los pastores" presagia un mundo literario personalísimo, sin apenas concomitancias con la tradición ni los escritores coetáneos. Estamos seguros que amplios sectores de la sociedad -que carecen de refrendo novelístico- va a verse aquí representados. Démosle -pienso- lo que es suyo. El reconocimiento de la originalidad y la subversión limpia, entre lo paródico y humorístico, lo utópico y lo pastoril.

Antonio ENRIQUE

PEDRO LAHORASCALA: TIERRA O CÁNTICO. Col. Mayor, Enjambre, Guadalajara, 1986.



l territorio poético de Pedro Lahorascala, al menos en lo que a sus dos últimas publicaciones se refiere, abarca, en una síntesis renovada y pujante, la herencia secular de los Mesteres. Con el de Clerecía, comparte la sobriedad y la prestancia; con el de Juglaría, el gusto por la trova y el albugue. "Cántaros a la cintura/ por cuántas calles bajaron/ a los chorros de la fuente/ fuente de los cuatro caños". Y es que, cada libro de Lahorascala, constituye en sí una sinfonía de imágenes y lugares, donde el título resulta una avanzada de cadencias, una partitura más -la primera- de ese concierto que nos deleita y emociona. Otrora "Canciones para ir a la tierra", hoy "Tierra o cántico". Porque, como apunta Carlos Murciano en el pórtico de este último libro: "Pocas veces, como en este caso, fueron los títulos tan reveladores de su contenido. Canciones-tierra. Tierra-cántico". "Está claro -prosigue el prologuista- que para este madrigalero -de madrigal, de madrigal- la tierra es eso: cántico. Su verso "abreva en los sabores de la tierra", "en los sabores de cuanto es valle, monte, pueblo, río". "Por los cursos fluviales de alta aurora/ plata las truchas en la quilla llevan".

Peo ahondando más en la razón versal de "Tierra o cántico", amén de unos hermosísimos romances y cuartetos y de un endecasílabo sereno y embriado, descubrimos la madurez y el talento del poeta, un hombre en eterno compromiso con su obra, honesto en su andadura y fiel a sus raíces y a su empeño. "Volaré cielo arriba con mi verso/ oraré ermita abajo con tus flores". Porque Pedro Lahorascala no se deja gobernar por modas ni oropeles, transgresores a menudo de la esencia del poema. Su poesía, limpia y rotunda, nace allí donde el corazón y el oficio se copulan. "Tuvieras dos trenzas rubias/ para ser miel y ser alba./ Dos trenzas de trigo seco/ por los campos de la Alcarria".

La nostalgia campea entre los versos y un halo de temblor surrealista inunda la palabra. El amor viene herido por la ausencia y el paisaje es un Ravel de "allegro" y fuga. Paisajes de la Alcarria que conforman el horizonte ubérrimo del alma y son apeldes de luz y de futuro donde bebe la historia su cántaro y su fuste. "Fusión de muchas razas te habitaron/ creando su ciudad para nosotros./ De nobleza, solar tu piedra fuera/ que asentara la historia aquí de España".

Muy bello este libro "Tierra o cántico", de Pedro Lahorascala, un trovador extremeño afincado en tierras del Doncel, un poeta sin disfraces ni ataduras, cuya voz vive henchida de firmeza y ensalmo.

Antonio GONZALEZ-GUERRERO



## SIETE LIBROS ALINEADOS EN NUESTRO VASAR

por Valentín Arteaga

1 REENCUENTRO EN EL SUR, de Joaquín Brotóns, Publicaciones de la librería anticuaria El Guadalhorce, Málaga, 1987.



A la Mancha, terca y áspera, de yesca y perdernal, de Juan Alcaide se le viene en ocasiones encima una ráfaga de mediterraneidad inevitable, una tentación de nostalgia y añoranza del sur, de la paganía azul y transparente de los dioses, que apenas si se atreven a cruzar, presurosos, por las tierras viejas y secas de esta porción anchurosa de la interperie castellana. Bastante "culpa" de ello le corresponde al poeta Valdepeñero, Joaquín Brotóns. Joaquín Brotóns es un viñero manchego al que los duendes del vino le rondan por el impulso sujetado del pensamiento. El pensamiento de Brotóns está muy transmigrado. Se le marcha voluntaria y hasta inconscientemente, con lucidez arrebatada y vehemente, hasta el amor que todo lo muda y enaltece. "Reencuentro en el sur" es un libro de amor. Joaquín Brotóns es un griego de Valdepeñas que debía haber nacido en cualquier isla del Egeo, pero lo disimula. El disimulo produce mucha tristeza. La tristeza última de Brotóns se agarra como puede al color y al cuerpo de los frutos. La inspiración del lírico valdepeñero es frutal, desnudamente transparente. Su hedonismo tiene denominación de origen, y sus versos poseen muchos grados de ebriedad y calentura. Toda la poesía anterior de Brotóns madura en "Reencuentro en el sur".

2 "LOS PLACERES PERMITIDOS", JOVEN POESIA ARAGONESA (1987). Introducción y selección de Angel Guinda, Olifante, Zaragoza, 1987.



La colección "Olifante", que dirige en Zaragoza Trinidad Ruiz-Marcellán, nos ofrece una original muestra de la poesía aragonesa última, en la que están incluidos Javier Carbó, José Carlos de la Fuente, Javier Sanz Becerril, Carlos Esteban y Alfredo Saldana. El responsable -convicto y confeso- de tal "atrevimiento" es, nada más y nada menos, que el poeta Angel Guinda. Según él nos adelanta en el prólogo y se ve con profusión a lo largo y a lo ancho de esta antología, "un claro arrimo al neo-romanticismo, al autoanálisis severo que evita lo blandengue intimista, un cierto tono de pesimismo elegíaco y un seco humor de hipocresía mordaz parecen ser varias de las constantes que eslabonan la riada de la poesía más reciente en Aragón". Angel Guinda, cuya poesía personal reunida aparecerá en "Olifante" bajo el título "La vida en vilo", ha hecho un trabajo meritorio dando a la luz "Los placeres permitidos".

3. PENTAGRAMA PARA ESCRIBIR SILENCIOS, Pedro A. González Moreno, colección "Adonais", Ediciones Rialp, S.A., Madrid, 1987.



Este libro, con el que su autor obtuvo uno de los accesit al Premio "Adonais" de Poesía 1987, contiene y mantiene, a lo largo de sus cinco partes, pentagrama volado, un ansia insofocable de escudriñar en la música inefable del silencio regresando al principio de la palabra. Late en esta poesía un acorde de honda y purísima esencialidad, de búsqueda dramática de la inocencia, de lo primigenio. Es un canto esplendente a la palabra. Sin ella no hay vida, y ésta, según Pedro A. González Moreno, surge de un hontanar de música, porque "antes aún que el caos todo era sinfonía", "ya el poema existía" en la prememoria del mundo. Hay que decir rotundamente que estamos ante un poeta con cualidades excepcionales para la lírica, el símbolo y la imagen. Pedro A. González Moreno es un "elegido" de la poesía.

4. LA SOMBRA ANTE EL ESPEJO, Joaquín Benito de Lucas, Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Toledo, 1987.



Hay una profunda emoción en este poemario del profesor Joaquín Benito de Lucas, por el que mereció el "Premio de Poesía Castilla-La Mancha 1986". Para el escritor de Talavera de la Reina el poema es un espejo en el que el hombre trata de reconocerse, de estar, de ser, frente a la memoria fluyente como un agua. La Palabra en este libro tiene mucho de río trascendido, de tiempo que se desmorona o canta o recrea persistiendo, agarrándose al cauce de una melancolía que jamás cesa. Se llora aquí al niño que no se es, a su transparencia, sobre el torrente de su tristeza, en la vencida sombra de la tarde, en la noche oscura en la que ya acaso ni siquiera el agua exista. Joaquín Benito de Lucas alcanza en este libro un tono de voz desconcertantemente arrebatada, pero limpiamente serena a la vez.

5. LA DEMENCIA CONSCIENTE; Miguel Galanes, Ediciones Libertarias, Madrid, 1987.



Miguel Galanes, desde la opción lúdica y pertinaz de una poesía "sensista", que es absoluta y conscientemente la suya, pretende, en este libro, salvarse de lo reglado, de la prosa que prohíbe la locura y tacha del calendario de los hombres la divinización de la palabra en llamas, frutal como una naranja o un beso transparentes. Sólo desde una postura así puede conseguir el ser humano evitar el desencanto. Para Miguel Galanes no hay otro remedio que auscultarse a sí propio el corazón, los médicos se han quedado definitivamente sin termómetros y recetarios, porque estos eran inservibles. Hay que caminar hacia lo luminoso y asumir el deconcierto como la destrucción de los lenguajes, puesto que es sabido que los diccionarios son perfectamente necios desde hace mucho tiempo ya. Miguel Galanes, sin bastón ni alforjas, para echarse a cruzar de punta a punta el desierto de la ciudad, a la que hieren tanto los autobuses o la blasfemia ha empezado ya a suicidarse, por fin, nos ofrece en este nuevo libro suyo otro apocalipsis para agarrarnos a la supervivencia.



6 EL FIN DE LAS RAZAS FELICES, Dionisio Cañas, Ediciones Hiperión, S.L., Madrid, 1987.

Sobre una frase de Léopold Sédar Senghor, Construye Dionisio Cañas una poesía en demanda de la fidelidad para protegerse de la soberbia de las razas felices, mutiladas ya para la alegría. Según Dionisio Cañas las estrellas últimas de los hombres de esta hora indigente están definitivamente apagándose y hay que beberse el cielo hasta no agotarlo. El ser humano es un ser desterrado que urge cuanto antes traer hasta el don de la amistad, en la que el vino de la luz aún puede emborracharnos de transparencia y de caricias inmortales. Con una voz punzantemente expresiva Dionisio Cañas nos da en este libro un "Apocalipsis" sobre el que los ángeles están tocando a resurrección con su guitarra eléctrica.



7 ACUARELAS; Fernando de Villena, colección Doralice, Ediciones Antonio Ubago, S.L., Granada, 1987.

Hay en este hermoso y resplandeciente libro de Fernando de Villena una vehemencia estética contagiosa, febril y mágica. La palabra es una leve y musical caricia embriagadora. El poemario entero es una celebración y una cosmogonía sorprendentes. El agua, la tierra, el fuego y el aire son tomados con quietud y desnuda delicadeza por las manos, entre traslúcidas, inocentes y demiúrgicas, de Fernando de Villena, como quien oficia un rito sagrado y primigenio. Antonio Enrique, que dirige la colección "Doralice", está detrás de esta ceremonia sin igual. La edición del poemario es exquisitamente singular.





“J  
A  
R  
A  
I  
Z”

Este cuaderno de Poesía y Pensamiento se edita con la ayuda económica de la Consejería de Cultura de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, del Area de Cultura de la Excm<sup>a</sup>. Diputación Provincial de Ciudad Real, y del Patronato de la Casa Municipal de Cultura de Tomelloso.

